

**VOCES Y EXPRESIONES DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE LA MASACRE
DEL ARACATAZO: HACIA LA BÚSQUEDA DE SUBJETIVIDADES**

LUISA FERNANDA GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**
1803

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
APARTADÓ
2017**

**VOCES Y EXPRESIONES DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE LA MASACRE
DEL ARACATAZO: HACIA LA BÚSQUEDA DE SUBJETIVIDADES**

LUISA FERNANDA GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ

Asesor:

ANÍBAL PARRA DÍAZ

Antropólogo, Especialista y Magister en estética

Trabajo de grado para optar al título de:

Antropóloga

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
APARTADÓ**

2017

“El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal.”

— Simone de Beauvoir

A las mujeres...

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo emerge de la pregunta personal por el lugar que ocupan las mujeres como sujeto en el mundo en que estamos circunscriptos, de tal manera que se materializa en el cúmulo de conocimientos que he venido adquiriendo a lo largo de los años primero como abogada y posteriormente como antropóloga en formación, es por ello que quiero agradecer a todo el cuerpo de docentes del departamento de antropología, hombres y mujeres que al compartir sus conocimientos me han enseñado a labrar el camino del descubrimiento personal y profesional en constante formación.

Como seres sociales que somos, este proyecto no hubiese sido posible sin el apoyo de personas que han estado constantemente en mi vida, es por ello que agradezco *a mis padres*, pues son ellos quienes me han enseñado que el camino a la libertad como mujer nace del conocimiento, como elemento empoderador de vida, que la constancia, el esfuerzo y la honradez hacen que las personas sean mejores y más humanas.

A *Aidee Cortés y Evelyn* por ser ese puente entre todas las protagonistas de este trabajo, por liderar los procesos de empoderamiento, por construir nuevas historias; a *las mujeres* que han hecho parte de esta investigación en especial por permitirme ver a través de sus ojos, por compartir sus tristezas, sus historias, por permitirse desde una pregunta personal redescubrirse, reencontrarse.

A *Luz Adriana Ramírez Castrillón*, por ser mi ejemplo a seguir, por confrontarme día a día con mi realidad, por ser mi espejo, por ayudarme a ver la vida desde otra perspectiva y tener el valor de nombrar lo que yo no he deseado escuchar de mi misma, por hacerme más fuerte, por hacerme más consciente de realidades personales, familiares, sociales y ambientales.

A *Ofelia María Mosquera Úsuga*, por ser una suerte de ángel terrenal en el ámbito laboral, por creer en mí en lo académico y profesional, por sus exigencias, por su apoyo, por su respaldo, por trazarse metas de vida conmigo, por compartir horas y horas de trabajo sin descanso, sin sueño, así como tardes de playa y vino en tiempos melancólicos, por ser una con mi ideal de no salvar el mundo, pero si luchar porque las víctimas puedan tener una vida digna y más equitativa, por ser más que mi jefe... mi amiga. A ella que la llevaré siempre en más gratos recuerdos y en mi corazón, aun cuando la violencia que tanto ha marcado a este país nos la arrebató del mundo.

A mis *compañeros de clases*, que hicieron de la universidad un segundo hogar, en especial agradecer a *Sandra Escobar Rueda* y a *Katherine Galindo*, dos hermosas mujeres que desde sus diferentes posiciones y realidades socioculturales me han enseñado que cuando se quiere se puede.

Para finalizar quiero agradecer al profesor *Aníbal Parra*, quien ha sido mi maestro en todo este tiempo, quien me ha enseñado el camino al empoderamiento de mi ser como sujeto y mujer, quien ha sido mi guía para poder ir respondiendo las preguntas que me definen en la vida, quien me ha mostrado y enseñado lo que es el respeto por el otro y por mí misma.

Resumen: En el marco de un país que ha sobrevivido a la violencia de manera consuetudinaria, la región de Urabá se ha visto afectada de manera significativa, proporcionando altos números de víctimas a causa del conflicto armado y resistiendo a las devastadoras consecuencias de la misma. Este escrito presenta los hallazgos de una investigación que se enfocó en las víctimas indirectas de la masacre del Aracatazo, la cual fue realizada con el fin de relatar la incidencia que tuvo este hecho victimizante en las mujeres sobrevivientes como consecuencia de la pérdida de los hombres y así poder identificar desde la subjetividad los procesos de socialización en la construcción de identidad femenina.

Palabras claves: Masacre, mujeres, subjetividades, violencia y Urabá.

Abstract: In a country that has survived violence customarily, the Urabá region has been significantly affected, providing high numbers of victims as a result of the armed conflict and at the same time resisting the devastating consequences of it. This paper presented the findings of an investigation that focused on the indirect victims of the Aracatazo massacre, which was carried out in order to report the incidence of this victimizing event in women as a result of the lost of men, and So to be able to identify from a subjective standpoint the processes of socialization in the construction of feminine identity.

Keywords: Massacre, women, subjectivities, violence and Uraba.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	16
1. RUTA METODOLÓGICA.....	21
1.1. Planteamiento del problema.....	21
1.2. Antecedentes	25
1.2.1. Antecedentes conceptuales.....	26
1.2.2. Antecedentes investigativos monográficos.....	30
1.2.3. Antecedentes conceptuales.....	32
1.3. Justificación	39
1.4. Objetivos	41
1.4.1. Objetivo general	41
1.4.2. Objetivos específicos.....	42
1.5. Tipo de investigación.....	42
1.5.1. Enfoque etnográfico.....	43
1.6. Población y muestra.....	44
1.7. Estrategias y técnicas	44
1.7.1. Entrevista semiestructurada.....	45
1.7.2. Memoria fotográfica	45
1.8. Aspectos éticos.....	45
2. REFERENCIAS CONCEPTUALES	47
2.1. Antropología de las mujeres.....	47
2.1.1. Antropología de género	50

2.2.	Antropología de la violencia.....	51
2.3.	Antropología de las subjetividades	53
3.	LA MUERTE EN URABÁ: MASACRE COMO REFLEJO DE DOMINACIÓN	
	55	
3.1.	Breve recuento de las masacres más significativas en Urabá	57
3.2.	La masacre del Aracatazo desde una mirada institucional.....	60
3.3.	La masacre del Aracatazo contada a través de las víctimas.....	62
3.4.	La masacre como reflejo de dominación.....	64
4.	NARRATIVAS DE LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES ANTES Y DESPUÉS	
	DE LA PÉRDIDA DE LOS HOMBRES	67
4.1.	Narrativas de vida de la Interlocutora 1	67
4.2.	Narrativas de vida de la Interlocutora 2	74
4.3.	Narrativas de vida de la Interlocutora 3	80
4.4.	Narrativas de vida de la Interlocutora 4	84
4.5.	El rol de las mujeres a partir de la pérdida del hombre	88
5.	INICIATIVAS DE MEMORIA	90
5.1.	Actos para evitar el olvido y resignificar la historia	91
5.1.1.	12 de agosto de 2009	92
5.1.2.	12 de agosto de 2010	92
5.1.3.	12 de agosto de 2011	92
5.1.4.	12 de agosto de 2012	93
5.1.5.	12 de agosto de 2013	93

5.1.6.	12 de agosto de 2014	94
5.1.7.	12 de agosto de 2015	94
5.1.8.	12 de agosto de 2016	98
CONSIDERACIONES FINALES.....		99
BIBLIOGRAFÍA		104
ANEXOS		110

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Fotografía de Juliana Duque Patiño, La esquina roja (El Aracatazo). 2015.....	15
Ilustración 2 Foto del diario el tiempo que reseñó la masacre. Extraído de: http://rutasdelconflicto.com/sobrevivi/horror_masacres_agosto_septiembre_del_95_en_Uraba.php	55
Ilustración 3 Vivienda en donde ocurrió la masacre del Aracatazo. Archivo personal. 2016.....	90
Ilustración 4 Fotografía de Juliana Duque Patiño, Colcha de retazos tejida en 2013 expuesta en el marco de la conmemoración de los 20 años de la masacre. 2015	93
Ilustración 5 Reconstrucción del ritual realizado en la conmemoración del 2014.....	94
Ilustración 6 Pendón presentado en el marco de la conmemoración en 2015. Archivo personal. 2016.....	95
Ilustración 7 Fotografía de Juliana Duque Patiño, Conmemoración 20 años de la masacre del Aracatazo. 2015.....	95
Ilustración 8 tomada de http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/fr/noticias/noticias-cmh/20-anos-despues-de-la-masacre-de-el-aracatazo	96
Ilustración 9 Plegable difundido en el evento de conmemoración de 2015. Suministrado por Aidé Cortés.....	97
Ilustración 10 Placa conmemorativa alusiva a las víctimas del Aracatazo. Archivo persona. 2016.....	98

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Víctimas de masacre en Colombia entre 1980 a 2012	33
Tabla 2 Víctimas de masacre en Antioquia entre 1980 a 2012.....	36

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1 Víctimas de masacres en Urabá entre 1980 a 2012.....	37
Gráfica 2 Comparativo masacres Urabá - Antioquia desde 1980 a 2012.....	38
Gráfica 3 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 1.....	67
Gráfica 4 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 1.....	71
Gráfica 5 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 2.....	74
Gráfica 6 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 2.....	78
Gráfica 7 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 3.....	80
Gráfica 8 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 3.....	81
Gráfica 9 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 4.....	84
Gráfica 10 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 4.....	86

LISTA DE MAPAS

Mapa 1 Masacres en Urabá entre 1983 y 2007 por municipio	57
---	----



Ilustración 1 Fotografía de Juliana Duque Patiño, La esquina roja (El Aracatazo). 2015

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de la región de Urabá, no importa humanamente desde qué punto se esté parado, si se es nacido, criado o totalmente ajeno a este espacio territorial, lo primero que llega a la mente es la imagen estigmatizada de un lugar azotado por el conflicto armado interno que lleva ya algo más de cincuenta años gestándose en el país.

Así, desde que la guerra se ensañó con esta región gracias a su ubicación geográfica que la hace un puente estratégico para el comercio, por sus riquezas naturales, su cercanía al mar, a Panamá y la capacidad de suministrar mano de obra calificada para cualquier tipo de tareas, Urabá deja de ser invisible para pasar a estar en la mira de todos los estamentos sociales, de tal manera que el resultado fue un terreno lleno de virtudes pero a su vez vulnerable al conflicto armado.

Como consecuencia de ello, violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario se han suscitado en la zona, lo cual ha repercutido en unos altos índices a nivel nacional de desplazamiento forzado, amenazas, despojos de tierras, delitos contra la libertad física y sexual, secuestros, atentados y *masacres*, todos perpetrados indistintamente contra la población civil que son quienes tienen la mayor afectación.

Las masacres han sido quizás uno de los hechos victimizantes de mayor impacto a las infracciones de derechos humanos y a la ruptura social en el país, Urabá no ha sido ajena a esta situación, puesto que cerca de 20 masacres fueron el resultado de las respuestas de los principales grupos que han querido ejercer el control político y territorial de la región, a saber: guerrilla y paramilitares, realizadas en fincas bananeras y lugares públicos con o sin lista en mano, pero en todo caso frente a la población civil.

Según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR, entre 1993 y 2004 ocurrieron 65 masacres en la zona de Urabá, las cuales dejaron como resultado 449 víctimas directas, así el estudio indicó que:

El municipio más afectado desde 1993 ha sido Apartadó con 20 masacres que dejaron un total de 170 víctimas, seguido por Turbo donde también se han presentado 20 masacres con 120 víctimas. En Carepa se han registrado 6 masacres con 36 víctimas, en Chigorodó 4 con 35, en San Pedro de Urabá 5 masacres con 30 víctimas, en Mutatá 5 con 27 víctimas, en Necoclí 4 con 22 y en Vigía del Fuerte una masacre con 9 víctimas” (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR, 2004, pág. 6).

El año de 1995 presentó el pico más alto de masacres en Urabá, en el cual se registraron 15 casos con un total de 116 víctimas (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR, 2004); y fue precisamente el 12 de agosto de 1995 que ocurrió la masacre del Aracatazo en donde 20 “personas fueron asesinadas con tiros de gracia la noche del 12 de agosto de 1995 en la cantina El Aracatazo, del barrio El Bosque en Chigorodó, por los paramilitares Dalson López Simanca y José Luis Conrado Pérez, por orden de Ever Veloza García, alias “HH”, exjefe del Bloque Bananero. A su vez, “HH” aseguró que estaba cumpliendo órdenes de Carlos Castaño.” (Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH, 2015). Dicha masacre fue una más de aquellas desafortunadas respuestas que los grupos paramilitares dieron a la guerrilla de las FARC, esa vez por la ocurrida meses atrás en el municipio de Apartadó en el barrio la Chinita.

20 años después, las mujeres sobrevivientes a tan terrible hecho, empiezan a movilizarse en el municipio de Chigorodó para ser visibilizadas y buscar por medio de las estrategias políticas, hacer exigir sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación y a cerrar los procesos de duelo que han sido dilatados por ocuparse en desarrollar su papel de madres cabeza de hogar.

Por esta razón son las mujeres sobrevivientes a la masacre del Aracatazo quienes se convierten en los sujetos de esta investigación antropológica, que dé cuenta de la subjetividad asumida a partir de la pérdida del hombre, esposo, compañero, padre o hijo. Un universo de mujeres en el cual los hombres van desapareciendo por razones del conflicto armado y el rol de la mujer como sujeto se va invisibilizando.

Se pretende con este ejercicio, y desde el diálogos de saberes resignificar(se) en torno a la pregunta ¿quién soy hoy cómo mujer? a 20 años de lo sucedido. Se busca indagar en los miedos, los silencios, las ausencias, las soledades y sus recuerdos. Propiciar desde la memoria, elementos de reconfiguración de la vida en torno a su universo femenino, su condición de madre cabeza de familia, pero al interior de sí, de su capacidad infinita para resignificar su existencia. Lo cual pueda redundar desde sí y para sí, en un futuro en el insumo para la creación de nuevas políticas públicas desde lo local, que den cuenta de la protección de las mujeres como individuo, para que también puedan realizar satisfactoriamente sus proyectos de vida

El informe final del este proyecto investigativo denominado VOCES Y EXPRESIONES DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE LA MASACRE DEL ARACATAZO: HACIA LA BÚSQUEDA DE SUBJETIVIDADES comprende en su articulación cinco capítulos desarrollados de la siguiente manera:

La primera parte da cuenta de la ruta metodológica, la cual a su vez contiene el planteamiento del problema, los antecedentes -contextuales, investigativos y monográficos- la justificación y los objetivos generales y específicos. De otro lado referencia el diseño metodológico implementado para alcanzar los objetivos trazados.

El segundo parte, presenta teóricamente el desarrollo de los conceptos de antropología de género, antropología de mujeres, antropología de la violencia y antropología de las subjetividades, en donde se tuvo como referencia a académicos tales como María de Jesús Bozó Rey, José Lorite Mena, Sherry Ortner, Françoise Heritier y Elsa Blair.

Por su parte el primer capítulo ofrece un contexto sobre *la muerte en Urabá: masacre como reflejo de dominación*, en él se pretendió evidenciar cómo fue el conflicto en la zona y cómo las mujeres objeto de este estudio vivieron y afrontaron la masacre como tal, aquí lo que se hizo fue dar una mirada desde lo general de las masacres en Urabá, hasta lo específico que fue la masacre del Aracatazo.

El segundo capítulo habla de *la pérdida de los hombres y la estructura de las familias*, en él se evidencia cómo la guerra es una confrontación entre hombres y para hombres y cómo fue la vida en pareja de estas mujeres, a su vez trata de mostrar cuál era el lugar de ellos en sus vidas antes y después de sus muertes.

El tercer capítulo es un recorrido por *la subjetividad femenina*, respecto a la gran pregunta de ¿quiénes son ellas hoy?, ¿quién es la mujer que queda después de esta historia?

El cuarto capítulo es *el camino al reconocimiento* y evidencia el trabajo que han realizado durante algunos años para resignificar las memorias de sus víctimas, para no dejarlas en el olvido y sobre todo para trabajar en los procesos de duelo que no han podido cerrar, hace referencia al reconocimiento a nivel social, municipal e institucional y ¿por qué no? al reconocimiento personal.

Por último se construyó un apartado de conclusiones y recomendaciones desde interrogantes sobre esta realidad y el futuro de las mujeres.

1. RUTA METODOLÓGICA

1.1. Planteamiento del problema

Históricamente los conflictos siempre han existido en el mundo, en todas las culturas y espacios humanos habitados, dichos conflictos se desarrollan desde múltiples formas y expresiones las cuales dejan una devastación total en el contexto de influencia. Una de esas expresiones son las masacres, las cuales suelen ser dirigidas hacia la población civil que está desarmada; de esta manera la guerra ha sido un mecanismo de dominio alrededor del mundo. Colombia, no es ajena a esta realidad, ya que su condición de país subdesarrollado le ha implicado constituirse como nación en medio de grandes guerras civiles y conflictos que se iniciaron pero que aún no han terminado.

El conflicto interno en Colombia inicia en el siglo XIX con la liberación del colonialismo español y posterior a ello, con las guerras bipartidistas que gestaban movimientos políticos (liberales y conservadores) que rechazaban la diferencia, el cual suscitó múltiples masacres y desplazamientos humanos hacia otros lugares para salvaguardar la vida; dichas migraciones como lo afirma el filósofo Eramis Bueno “tiene como objeto buscar mejores oportunidades de vida de los individuos, ya sea porque en su lugar de origen o de establecimiento(...) no existen tales oportunidades o porque no satisfacen todos sus criterios personales” (Bueno, 2004, pág. 6).

Así, las movilizaciones civiles fueron el común denominador y durante 20 años, 54 guerras fueron contabilizadas en Colombia, las cuales comprendían confrontaciones entre los partidos políticos de la época, como dentro de los mismos partidos (Departamento Nacional de Planeación Dirección de Estudios Económicos, 2013, p. 4) Entre éstas, la más conocida fue la guerra de los mil días (1899 a 1903), donde el partido

liberal se enfrentó al gobierno conservador y dejó un sin número de muertes (2% de la población de la época) a lo largo y ancho del país.

Ya desde el siglo XX, como consecuencia de las movilizaciones campesinas “En noviembre de 1949 el partido comunista lanza un comunicado promulgando la autodefensa de masas, a partir de la cual se crean organizaciones de autodefensas campesinas que luchan por la propiedad de la tierra y la defensa de la vida” (Departamento Nacional de Planeación Dirección de Estudios Económicos, 2013, p. 5), que sería el inicio incipiente para formar un grupo militar alternativo al Estado: las primeras guerrillas en Colombia. Posterior a ello, a finales de los 40, llega una etapa histórica para Colombia denominada la época de la Violencia que inicia con el asesinato del caudillo Jorge Eliecer Gaitán y finaliza con la caída del régimen militar de Rojas Pinilla en 1958, instaurándose así el Frente Nacional, que buscaba alternar los periodos presidenciales entre liberales y conservadores, no dando cabida a otros partidos como el comunista, por tal motivo, los campesinos seguían represándose en las montañas y con la ayuda del comunismo en 1964 surge a raíz de las luchas agrarias las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en el Tolima.

En los años 80's las FARC se declaran el ejército del pueblo (FARC-EP) y “A partir de entonces, deciden urbanizar el conflicto a la vez que emprenden la búsqueda de mayor financiación en las ciudades (mediante secuestros e intimidaciones). Igualmente, deciden desdoblarse en número de hombres y frentes hasta conseguir 40 frentes en todo el país (...)” (Departamento Nacional de Planeación Dirección de Estudios Económicos, 2013, p. 11).

Ya en 1962 nace el Ejército de Liberación Nacional (EPL), quienes “Declaran como objetivo estratégico la obtención del poder por las clases populares, la derrota de la oligarquía nacional, de las fuerzas armadas que las sostienen y de los intereses

económicos, políticos y militares del imperialismo norteamericano (Medina, 2001)” (Departamento Nacional de Planeación Dirección de Estudios Económicos, 2013, p. 12), así poco a poco fueron expandiéndose por el territorio Colombiano y agudizando el conflicto en el país, hasta el año de 1991 en que se desmovilizaron.

Como respuesta a las extorsiones que hacían las guerrillas para poder sostener su proyecto revolucionario, nace en los años 80’s las autodefensas ilegales, las cuales fueron financiadas por los propietarios y terratenientes del país como mecanismo de protección ante las constantes intimidaciones de estos grupos armados al margen de la ley, así como el miedo de la influencia que comenzó a ejercer el pensamiento de la izquierda en el país.

Al aumentar su poder, las autodefensas ilegales empezaron a atribuirse funciones estatales y fraguar luchas contra las guerrillas, en este punto se autodenominaron Autodefensas Unidas de Colombia y su movimiento expansionista se agudizaba en lugares dominados tradicionalmente por la guerrilla, tales como Córdoba, Urabá, Meta y Putumayo. Así mismo, estos grupos causaron muertes selectivas a donde iban, realizando una suerte de control social, erradicando a aquellas personas que “estaban en contra de la moralidad colectiva”.

Es de esta manera como se origina y desarrolla el conflicto armado en Colombia, que ha dejado un legado sangriento, violento y perturbador en todo el país, y estos grupos causan en cada lugar a donde van: enfrentamientos, hostigamientos, amenaza e intimidaciones, reclutamiento forzado, delitos contra la libertad y la integridad sexual en desarrollo del conflicto armado, desaparición forzada, homicidio, *masacre*, existencia de minas antipersonal, munición sin explotar, o artefactos explosivos improvisados, secuestro, toma de rehenes, tortura, Vinculación de niños, niñas y adolescentes a

actividades relacionadas con grupos armados organizados y despojo de tierras o de bienes.

Una de las consecuencias más marcadas del conflicto armado en Colombia son las masacres, pues son el resultado directo de la dominación que se quiere ejercer por parte de los grupos armados ilegales y cuya repercusión por un lado es la desestructuración social, familiar, económica y política, y por otro pone en una situación de vulnerabilidad manifiesta a todas aquellas personas que tienen que afrontarla directa e indirectamente, puesto que la ausencia de un integrante del hogar y más si es el hombre en su condición de proveedor, amante, compañero y padre de sus hijos e hijas, repercute y trastoca la cotidianidad en torno a las costumbres, el cambio de roles, el desarraigo, la desestructuración a nivel familiar y de redes sociales, lo cual no es otra cosa que un proceso desarticulador del orden social.

Para el caso que atañe a este proceso investigativo, el foco de estudio se concentró en las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo, ya que se ha de analizar las vicisitudes de la estructura en el orden familiar desde su dimensión de mujer en el orden subjetivo, su lugar como mujer en el entramado de una narrativa de violencia y muerte a partir de este hecho ocurrido en el municipio de Chigorodó, adscrito geográficamente en la zona de Urabá.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe anotar que Chigorodó es un municipio que tiene una ubicación geográfica favorable para el comercio y la comunicación no sólo con diferentes departamentos de Colombia, sino también con el exterior, debido a su fácil salida al mar pacífico, así mismo sus riquezas naturales hacen de él un lugar propicio para la explotación agrícola y ganadera, esto ha repercutido en que se convierta desde los años ochenta en un paso estratégico para el tránsito de productos a otros países y

como consecuencia de ello, la consolidación de los grupos armados al margen de la ley que han existido en el país.

De allí que durante algo más de 20 años, se hayan fraguado una lucha constante por este territorio entre guerrillas y paramilitares, lo cual ha dado lugar a un sinnúmero de masacres, atentados y desplazamientos de la población civil.

Según diferentes informes del Centro Nacional de Memoria Histórica y la Red Nacional de Información de la Unidad para las Víctimas, Chigorodó es uno de los municipios de Urabá más afectados por el conflicto armado, esto debido a que tanto guerrilla como paramilitares se han asentado en su territorio en diferentes momentos históricos y han querido (y lo han hecho) ejercer el control territorial y político del municipio, esto ha generado la victimización de una gran cantidad de personas, en su mayoría hombres trabajadores del campo, lo cual ha repercutido en que las mujeres se queden solas pues pierden a un padre, un compañero, un hermano, un hijo o un amigo, lo cual les implica desde todo ángulo reconfigurar su vida, sus costumbres, la forma en que ven el mundo y sobre todo la forma en que se ven a sí mismas.

Es por esta razón que se evidencia la necesidad de investigar la subjetividad de las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo para dar cuenta del lugar que ocupan en el lugar que habitan.

1.2. Antecedentes

El estudio de la población víctima de las masacres en Colombia ha producido un sinnúmero de materiales académicos que dan cuenta de la situación de estas personas desde diferentes vértices de vulnerabilidad, de esta manera se puede encontrar

investigaciones enfocadas a niños, niñas y adolescentes, adultos mayores, población LGTBI y mujeres, así como a poblaciones indígenas y afrodescendientes.

Referente al estudio de las mujeres –sujetos de estudio- en el contexto, es importante señalar que son las organizaciones no gubernamentales quienes realizan más producción bibliográfica al respecto, de allí que organizaciones como ACNUR, Consejo Noruego para los Refugiados, el Centro Nacional de Memoria Histórica y entes gubernamentales tengan un número significativo de aportes respecto al tema.

Los referentes conceptuales que sustentan el resultado de esta investigación, son el aporte al conocimiento que desde las ciencias sociales en general y de manera más específica, desde disciplinas como la antropología, la sociología y el derecho, que logran ampliar su margen de análisis en temas como el género, la familia, la violencia - conflicto armado, masacres y desplazamiento forzado, entre otras- para incidir en el diseño e implementación de las políticas públicas.

De esta manera se pretende presentar algunos antecedentes de corte teórico e investigativos, sustentando estadísticamente la realidad en contexto desde ámbitos internacionales, nacionales y locales.

1.2.1. Antecedentes conceptuales

Teniendo en cuenta lo anterior, Buxó (1991) pretende en su libro: *Antropología de la mujer: cognición, lengua e ideología cultural* develar cómo el estatus social de la mujer se revela en forma de discriminación lingüística, para ello aborda temas tales como la capacidad lingüística del ser humano cuya base es el sistema nervioso central, la normatividad o reglas por las cuales se rige el lenguaje, el comportamiento lingüístico de la mujer, la valoración de dicho comportamiento según la ideología dominante y

analiza ciertos comportamientos lingüísticos de la mujer en situaciones de cambio social y de aculturación lingüística.

Parte de las conclusiones de la investigación, señalan que el comportamiento lingüístico son reflejos del sistema socio cultural, los cuales están normativizados, determinando desde allí el rol que ha de asumir cada sexo.

Por otra parte, Cifuentes (2009) en *La investigación sobre género y conflicto armado*, aborda el género en materia de investigación sobre el conflicto armado, de esta manera basándose en los estudios de género de Scott y Castellanos, “quienes postulan las necesidades de entender el género en el marco de las relaciones humanas” (Cifuentes, 2009, p. 1) realiza un análisis de género en el conflicto armado, en donde examina la orientación conceptual de los textos que ha consultado, para luego continuar con las relaciones de género que obedecen a las estructuras de relaciones de poder en contexto de conflicto armado, para finalizar con el impacto y las respuestas diferenciales de cada uno de ellos.

Desde el contexto nacional Álvarez, García, & Muñoz, (2007) en *Rupturas y resignificaciones alrededor del mundo subjetivo de mujeres desplazadas por el conflicto armado en Colombia*, plantean una investigación sobre el impacto de los cambios a raíz del desplazamiento forzado en la mujer, desde su cuerpo y subjetividades en relación con la interacción comunitaria, familiar y personal. En él los autores se cuestiona alrededor del “reconocimiento del impacto que tiene el conflicto armado en la subjetividad y en las relaciones afectivas de un grupo de mujeres desplazadas, tratando de identificar las rupturas y resignificaciones que giran alrededor de sus mundos afectivos y los imaginarios que construyen sobre sí mismas y sobre sus subjetividades.” (Álavarez, García, & Muñoz, 2007, p. 90)

Los autores en mención Contextualizan su estudio desde las mujeres que llegan a la ciudad de Bogotá en busca de una mejor calidad de vida y analiza desde tres categorías:

desplazamiento forzado, la parte psicosocial y las subjetividades, para terminar concluyendo en la necesidad de hacer investigaciones que den cuenta de las implicaciones diferenciales que tiene el conflicto armado respecto al género.

Por esta misma vía, Segura (2010) en *Impacto del conflicto armado interno en la*

Familia de Colombiana, hace un estudio donde plantea el impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana, en el cual expone como a raíz del desplazamiento la familia tiene que afrontar las rupturas en el tejido social y desintegración familiar y como además es la mujer quien recibe el mayor impacto, por cuanto en ausencia de la figura masculina como proveedora, complemento para la crianza de los hijos y quien brinda la estabilidad y seguridad en el hogar, es ella quien debe adoptar este rol, además del preestablecido como madre.

De esta manera la autora concluye que el grado de afectación según cada integrante se da en diferentes escalas a saber:

“El hombre, es obligado a enfilarse bajo amenazas, o tiene que huir, en otras ocasiones es asesinado. La mujer, en cuanto a que se convierte en jefe de hogar por la ruptura de la relaciones de pareja o a la pérdida de su cónyuge o compañero o de sus hijos. La mayoría de ellas son analfabetas o con muy poca escolaridad, debido a que son campesinas, indígenas o afrocolombianas. Ellas tienen que asumir la responsabilidad de la crianza de sus hijo, de conservar el núcleo familiar, por lo que se olvida de sí misma e intenta por todos los medios responder a la demanda del hogar, así sea, a costa de su propia dignidad. Los niños, niñas y adolescentes que no solo enfrentan la situación del conflicto armado sino también la violencia dentro de la familia por los maltratos, abusos y explotación laboral, violencia sexual, discriminación y desarraigo en las zonas rurales”. (Segura, 2010, p. 69)

Por otro lado Blair (2005) en *Memoria de violencias. Espacio, tiempo y narración* realizó en su análisis en el que se reflexiona sobre tres componentes constitutivos de la memoria, a saber: las espacialidades, las temporalidades y las narrativas; en su artículo se pregunta por las diferentes dimensiones de la *espacialidad*, que no se limita únicamente al lugar geográfico en donde ocurren los hechos victimizantes, sino también que es un espacio con un significado sociocultural, así como corporal, puesto que “el cuerpo es también toda una espacialidad que, adicionalmente, cobra lugar predominante en las situaciones de la guerra.” (Blair, *Memorias de Violencias. Espacio, tiempo y narración*, 2005, pág. 12)

En materia de *temporalidades*, Blair menciona las dificultades de hablar de tiempo y memoria, puesto que para las víctimas hay una percepción de presente perpetuo y citando a Pécaut, 2003 esto implica que conduciría a “una especie de “memoria atemporal”, una memoria que apunta a ubicar a los muertos “por fuera de cualquier temporalidad” y en la cual no se diferencia lo presente de lo pasado (Pécaut, 2003, pág. 118,120). Una temporalidad que se manifiesta en la confusión de tiempos, una memoria mítica de la repetición frente a una violencia pasada que nunca ha logrado llegar a ser efectivamente pasado. (ibid., 122 y ss.)” (Blair, *Memorias de Violencias. Espacio, tiempo y narración*, 2005, pág. 16).

Por último frente a las *narrativas* de la memoria Blair manifiesta que el relato es el elemento diferenciador entre el recuerdo y la memoria (Blair, *Memorias de Violencias. Espacio, tiempo y narración*, 2005, pág. 17) y para responderlo recurre a Jelin quien expresa que “la memoria o el “acontecimiento memorable” se expresa en una forma narrativa. De ahí su afirmación de que las vivencias pasadas que no pueden ser integradas narrativamente, que conllevan grietas en la capacidad narrativa, son huecos en la memoria” (Jelin, 2002, 27-28), silencios, traumas” (Blair, *Memorias de Violencias. Espacio, tiempo y narración*, 2005, pág. 18)

En el marco de lo local, (Henaó, 1998) realizó un estudio acerca de la vida cotidiana de las familias en la región de Urabá, en el cual realizó un contexto histórico, económico, social y político para contextualizar al lector/a de las realidades sociales que circunscribían en esa jurisdicción, incluyendo a los actores armados como sujetos determinantes en la memoria urabaense; luego realiza un acercamiento a la categoría de desplazamiento donde desagrega los factores condicionantes, detonantes y desencadenantes del desplazamiento en Urabá, para luego hacer una caracterización de las familias de esta región abarcando a su vez la vida cotidiana de estas haciendo un comparativo de como era antes y después del desplazamiento.

1.2.2. Antecedentes investigativos monográficos

Desde los trabajos investigativos en antropología la masacre no es un tema en el que se haya adentrado mucho, pero Cuartas Rivera, Sol Beatriz, publicó en 2003 su trabajo *“La masacre como ritual: casos de zonas rurales de Antioquia 1990 - 1997: una forma de expresión cultural marginal”*.

Por otro lado el conflicto armado y mujer ha sido un tema de interés para varios antropólogos de tal manera que Espinal Restrepo, Verónica en 2005 publicó una investigación llamada: *“Mujeres desplazadas: exploración de los procesos de desplazamiento y de reconstrucción de sus vidas”*, en la cual explora algunos de los efectos del desplazamiento forzado en las mujeres, y se enfatiza en los recursos que las desplazadas ponen en juego para sobreponerse a las múltiples consecuencias de este drama social.

Ochoa Gil, Erin Andrea en el 2009 publica *“Cambio y permanencia en la identidad de género en mujeres desplazadas de sus territorios de origen, que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia”*, trabajo en el que realizó una indagación por los cambios que se

presentan en la identidad de género de las mujeres desplazadas residentes en el barrio Caicedo del municipio de Medellín como consecuencia de las nuevas experiencias de vida en un contexto desconocido para ellas. Dicha situación las lleva a tener que asumir nuevos roles y actitudes que en su lugar de origen eran propios y casi exclusivos del género masculino, como lo es, por ejemplo, la gestión de los asuntos en el espacio público, es decir, de las puertas para afuera del hogar familiar.

Cruz Betancur, Catalina Maria, en el 2009 publicó *“Emociones, representaciones y acciones de mujeres víctimas de violencia sociopolítica en Medellín: estudio exploratorio”*, estudio que pretende abordar las representaciones, emociones, actitudes, prácticas y estrategias por medio de las cuales las mujeres enfrentan experiencias de violencia sociopolítica en la ciudad de Medellín. Específicamente, el centro del análisis son aquellas mujeres afectadas por hechos como el homicidio, desaparición forzada o secuestro de esposos, hijos o hijas.

Martínez Bustamante, Clarisa en 2011 investigó *“La violencia de género tras las cortinas de humo y el mito de la igualdad: violencia sexual contra las mujeres dentro del paramilitarismo”* cuya investigación fue de carácter exploratorio realizada desde la perspectiva de género con el fin de entender la violencia sexual intrafamiliares en el paramilitarismo y sus nexos culturales mediante casos específicos de mujeres desmovilizadas. El trabajo de campo realizado a la luz de la etnografía reflexiva dio cuenta de las vivencias de cuatro desmovilizadas del paramilitarismo que narraron sus historias de vida, en contraste con las experiencias de violencia intrafamiliar o doméstica ocurridas a un grupo específico de mujeres civiles. A parte de dar luz sobre hechos, se pretendió compartir un espacio para que las protagonistas de dichas historias hicieran una forma de catarsis mediante la materialización de sus emociones en palabras escritas y orales, con el fin de contribuir a romper el velo de silencio reforzado por el miedo y el ostracismo que no les ha permitido a estas mujeres tramitar integralmente el dolor de lo vivido.

1.2.3. Antecedentes conceptuales

Según un reporte generado por El Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1980 y 2012 hubo 773 víctimas de masacres en la región de Urabá, lo cual implicó una vulneración sistemática de los derechos fundamentales de las personas que fueron asesinadas y sus familiares (víctimas indirectas) y cuya consecuencia derivó en desplazamientos forzados, desfragmentación familiar y cambio de roles al interior del hogar por falta del proveedor quien era siempre el objeto de este hecho victimizante.

Por tanto, como punto de partida en esta investigación, es menester conocer el comportamiento de las masacres a nivel Nacional, Departamental y regional, pues por medio de ellas se podrá tener una noción de cuál fue el impacto y que tan cercano o ajeno se encuentra Urabá, respecto a las mecánicas de este fenómeno desde lo macro.

1.2.3.1. Masacres a nivel nacional

A causa del conflicto armado interno que se ha vivido en Colombia por más de 50 años, el número de víctimas que ha dejado la guerra asciende a tal grado que, -según datos del ACNUR- el país es quien tiene el índice más alto de desplazamiento interno en el mundo.

Por otro lado, según el Centro Nacional de Memoria Histórica, desde 1980 a 2012 hubo 11.751 personas víctimas de masacres en el marco del conflicto armado; tal como lo muestra la Tabla 1, Antioquia es el departamento con el número de víctimas de masacre más alto del país, seguido por Santander con 845.

	DEPARTAMENTO	NÚMERO DE VÍCTIMAS
∞	Antioquia	3516
∞	Arauca	148
∞	Atlántico	44

	DEPARTAMENTO	NÚMERO DE VÍCTIMAS
☞	Bolívar	598
☞	Boyacá	191
☞	Caldas	155
☞	Caquetá	218
☞	Casanare	136
☞	Cauca	674
☞	Cauca y Valle del Cauca	12
☞	Cesar	678
☞	Chocó	113
☞	Córdoba	453
☞	Cundinamarca	210
☞	Distrito Capital	70
☞	Exterior	32
☞	Guainía	9
☞	Guaviare	57
☞	Huila	110
☞	La Guajira	253
☞	Magdalena	484
☞	Meta	458
☞	Nariño	224
☞	Norte de Santander	742
☞	Norte de Santander y Cesar	6
☞	Putumayo	207
☞	Quindío	20
☞	Risaralda	74
☞	Santander	845
☞	Sucre	214
☞	Tolima	208
☞	Valle del Cauca	569
☞	Vichada	19

Tabla 1 Víctimas de masacre en Colombia entre 1980 a 2012

Fuente: Centro Nacional de memoria histórica

1.2.3.2. Masacres a nivel departamental

La pertinencia de hablar de las estadísticas del departamento de Antioquia respecto al número de víctimas de masacres en entre los años de 1980 a 2012 es importante, puesto que por un lado es la zona geográfica a nivel de Colombia con el índice más alto (3516) y por otro es donde se encuentra circunscripto el municipio objeto de estudio.

	MUNICIPIO	NÚMERO DE VÍCTIMAS
1.	Abejorral	17
2.	Abriaquí	6
3.	Aleandría	24
4.	Amagá	17
5.	Amalfi	27
6.	Andes	17
7.	Andes y Betulia	7
8.	Angelópolis	9
9.	Angelópolis y Armenia	5
10.	Anorí	13
11.	Antioquia	12
12.	Anzá	10
13.	Apartadó	215
14.	Arboletes	22
15.	Argelia	15
16.	Barbosa	30
17.	Bello	61
18.	Betania	18
19.	Betulia	37
20.	Bolívar	8
21.	Briceño	15
22.	Buriticá	18
23.	Cáceres	33
24.	Caicedo	4
25.	Caldas	25
26.	Campamento	16
27.	Cañas Gordas	18
28.	Cañas Gordas y Uramita	8
29.	Caracolí	13
30.	Caramanta	11
31.	Carepa	43
32.	Carmen de Viboral	35
33.	Carmen de Viboral y la Unión	8
34.	Carolina	4
35.	Caucasia	29
36.	Chigorodó	59
37.	Cisneros	4
38.	Cocorná	49
39.	Concepción	22

	MUNICIPIO	NÚMERO DE VÍCTIMAS
40.	Concordia	4
41.	Copacabana	8
42.	Dabeiba	79
43.	Don Matías	8
44.	El Bagre	4
45.	Envigado	4
46.	Frontino	15
47.	Girardota	16
48.	Gómez Plata	4
49.	Granada	55
50.	Guadalupe	16
51.	Guarne	14
52.	Heliconia	25
53.	Itagüí	19
54.	Ituango	55
55.	Jardín	9
56.	Jericó	4
57.	La Ceja	20
58.	La Estrella	5
59.	La Pintada	9
60.	Liborina	12
61.	Maceo	9
62.	Marinilla	17
63.	Medellín	248
64.	Montebello	31
65.	Murindó	9
66.	Mutatá	68
67.	Nechí	8
68.	Necoclí	47
69.	Peñol	32
70.	Peque	24
71.	Pueblo Rico	6
72.	Puerto Berrio	36
73.	Puerto Nare	33
74.	Puerto Triunfo	18
75.	Remedios	109
76.	Retiro	15
77.	Rionegro	4
78.	Sabana Larga	26
79.	Salgar	9

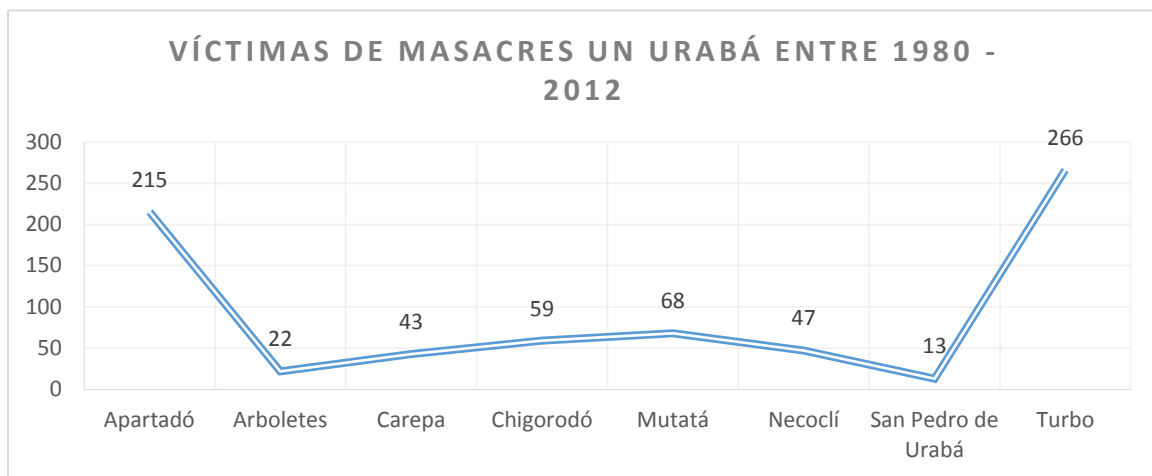
	MUNICIPIO	NÚMERO DE VÍCTIMAS
80.	San Andrés	11
81.	San Andrés y Toledo	10
82.	San Carlos	214
83.	San Carlos y Peñol	7
84.	San Francisco	15
85.	San Luis	27
86.	San Pedro	4
87.	San Pedro de Urabá	13
88.	San Rafael	77
89.	San Roque	18
90.	San Vicente	12
91.	Santa Bárbara	21
92.	Santa Rosa de Osos	44
93.	Santo Domingo	32
94.	Santuario	23
95.	Segovia	133
96.	Sonsón	26
97.	Sopetrán	4
98.	Támesis	9
99.	Tarazá	19
100.	Titiribí	12
101.	Toledo	13
102.	Turbo	266
103.	Uramita	11
104.	Urrao	83
105.	Valdivia	57
106.	Vegachí	26
107.	Venecia	5
108.	Vigía del Fuerte	10
109.	Yalí	12
110.	Yalí y Vegachí	4
111.	Yarumal	38
112.	Yolombó	87
113.	Yondó	45
114.	Zaragoza	10

Tabla 2 Víctimas de masacre en Antioquia entre 1980 a 2012

Fuente: Centro Nacional de memoria histórica

1.2.3.3. Masacres a nivel regional

Urabá es una de las zonas en Colombia más afectadas a causa del conflicto armado, por cuanto su posición geográfica es estratégica para los grupos armados ilegales, es por ello que entre 1980 y 2012, Turbo y Apartadó fueron los municipios con mayor número de víctimas por masacres, seguidos por Mutatá, Chigorodó, Necoclí, Carepa, Arboletes y San Pedro de Urabá, lo cual en conjunto lo convierte en la región más marcada por el conflicto en todo Antioquia y el país.

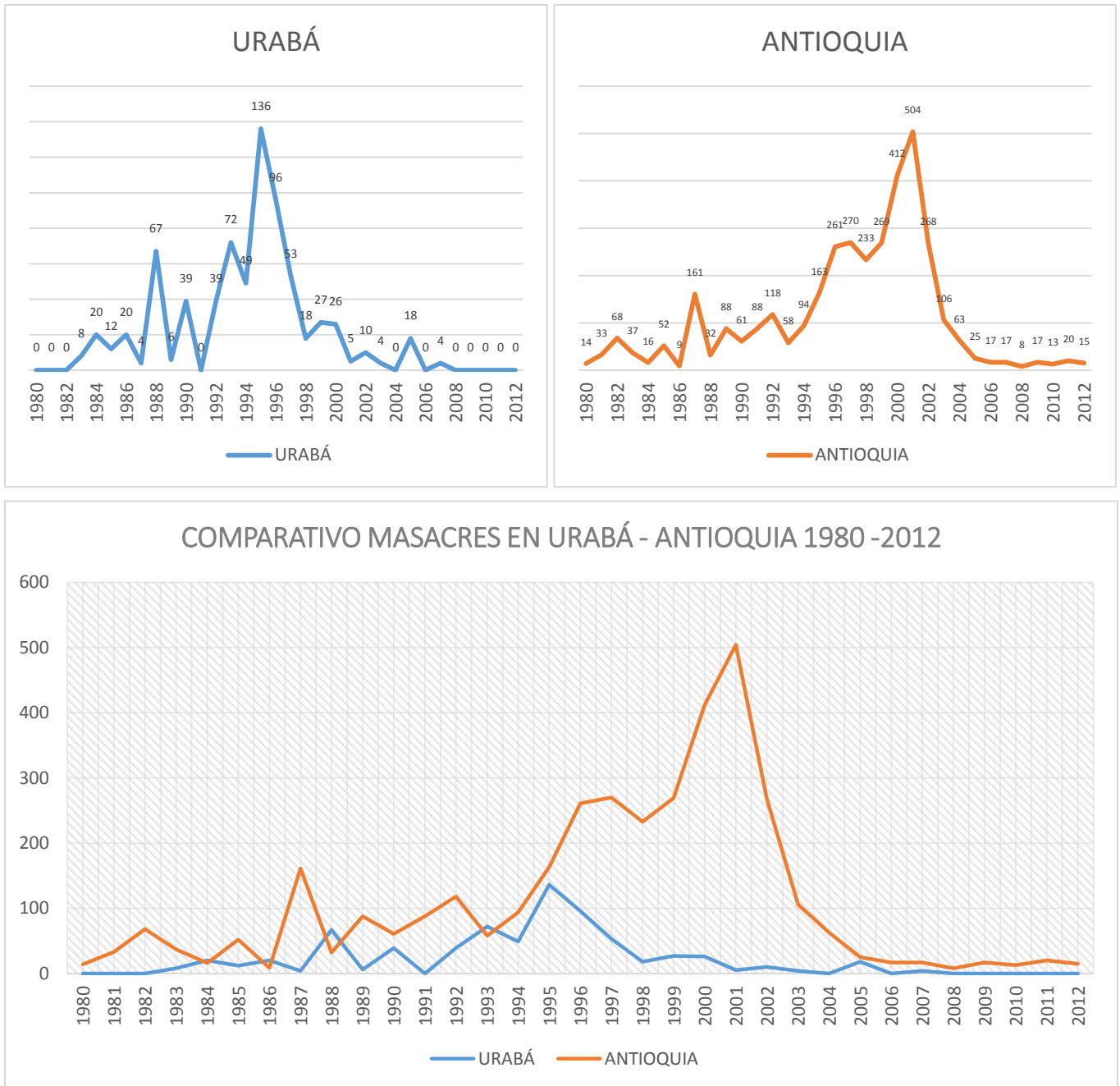


Gráfica 1 Víctimas de masacres en Urabá entre 1980 a 2012
Fuente: Centro Nacional de memoria histórica

De los 125 municipios que tiene el departamento de Antioquia, 114 registraron masacres entre 1980 y 2012 y en contraste con las cifras suministradas por el Centro de Memoria Histórica, la región de Urabá presentó los índices más altos en todo el departamento, de tal forma que las gráficas que contrastan dichas cifras son un micro espejo lo regional y lo departamental.

Los datos oficiales que aquí se presentan dan cuenta del impacto a gran escala que ha tenido el conflicto armado interno en la Zona de Urabá, lugar que ha sido atacado de manera preponderante con respecto a otras regiones del país y cuyo resultado de la

violencia es el asesinato de centenares de personas (en su mayoría hombres) que conlleva a la orfandad de niños, niñas y adolescentes, así como la apropiación de mujeres en la jefatura de hogar creando familias monoparentales con condiciones indignas.



Gráfica 2 Comparativo masacres Urabá - Antioquia desde 1980 a 2012

Fuente: Centro Nacional De Memoria Histórica

1.3. Justificación

Como consecuencia del conflicto armado que ha tenido lugar por más de cincuenta años en Colombia, Apartadó ha sido uno de los focos centrales de estas dinámicas bélicas, de esta manera, la violencia ha tenido un papel preponderante en la región y se ha instituido en la memoria generalizada, como una constante aun cuando a finales de los 90`s y hasta la fecha su impacto se ha reducido notablemente.

Tales han sido las secuelas del conflicto armado de este país en los habitantes del Urabá, que no existe una persona en esta territorialidad a la que dicha dinámica no haya tocado, pues ya sea porque la ocurrencia de un hecho victimizante le ha acaecido a sí mismo o a sí misma, a un familiar a un amigo o amiga, al vecindario, o a compañeros y compañeras de trabajo.

Este fenómeno ha contribuido en gran manera a que las masacres marquen un hito en la memoria de los y las habitantes en la zona, pues desde las estadísticas oficiales se evidencia que más del 50% de las personas han sido víctimas, de tal manera que se nublan las percepciones y se olvidan las condiciones de vulnerabilidad manifiesta en que ellas se encuentran debido a la naturalización de los efectos que generó violencia.

Sumado a lo anterior, el problema se agudiza por cuanto, a raíz las masacres las familias se fragmentan por causa de la ausencia -muerte o desplazamiento abandono - del hombre. Esto implica que el universo de las mujeres tenga que ser reconfigurado desde ámbitos familiares, sociales y personales, lo cual repercute en una vulnerabilidad mayor aunada a la invisibilización histórica que ha sufrido y los mecanismos de poder a que ha sido sometida -que es el elemento de reflexión del presente trabajo-.

Esto se ha evidenciado desde un primero momento, gracias a los análisis previos realizados en el desempeño de mi labor como profesional en ciencias jurídicas para complementarlo en mi formación en antropología. El acercamiento desde la práctica del derecho con esta población en tanto resultado de trabajos como voluntaria y prácticas jurídicas, que provocan en la realización formal del proyecto laboral desde el contexto de los derechos humanos y la población vulnerable en busca de la protección y tutela de esta población.

Es así, como la presente investigación se inscribe en función de un proyecto personal que da cuenta no sólo del deseo de profundizar sobre una experiencia particular que está dada desde el oficio de la investigadora, sino también por cuanto la categoría de género desde la perspectiva antropológica se inscribe en su principal pregunta personal.

A su vez, desde el punto geográfico en que aborda la investigación, se puede evidenciar que es novedosa, puesto que después de hacer un rastreo a nivel global, nacional, departamental y sobre todo regional, como se evidencia en los antecedentes, no existe ningún trabajo que aborde el tema con la profundidad con que se pretende desde el ámbito municipal.

Es por ello que en la presente investigación se tiene en cuenta las dinámicas que acaecen en el devenir de las mujeres que sufren el flagelo del conflicto armado y cómo a causa de la masacre del Aracatazo han tenido que reconfigurar su estructura, dando paso a que la mujer tenga que asumir el rol de cabeza de hogar, y de allí que se genera entonces la pregunta en relación a la mujer como sujeto en tanto vulnerado.

De esta manera la guerra con todos sus matices ha desprovisto a la sociedad la subjetividad de la mujer, por cuanto no se sabe con qué se va a encontrar, ya que la discriminación, la ausencia del proveedor del hogar, los duelos no resueltos, el

abandono estatal, hacen que ellas, las mujeres pierdan su subjetividad, su individualidad.

El desarrollo del proceso partió de la pregunta: ¿qué incidencia tuvo la ausencia del compañero o hijo masacrado en el Aracatazo en la subjetividad de la mujer víctima de este hecho? Con base en ese cuestionamiento se constituyó el objetivo general que apuntaba a: relatar la incidencia que tuvo la ausencia del compañero o hijo masacrado en el Aracatazo en la subjetividad de la mujer víctima de este hecho. A partir de dicho objetivo general, se definieron los objetivos específicos: Conceptuar la masacre en Urabá, con énfasis en el municipio de Chigorodó como reflejo de dominación; explicar la estructura familiar de las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo antes y después de que ocurriera este hecho; Identificar desde la subjetividad los procesos de socialización en la construcción de identidad femenina que han tenido las mujeres víctimas del Aracatazo.

Este insumo es el resultado de la experiencia de trabajo de campo con la población de mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo en el municipio de Chigorodó, Antioquia el efecto de una historia de dolor y desencanto que aún sigue latente no sólo porque no han podido superar el hecho victimizante, sino porque deben revivirlo una y otra vez para contar lo sucedido a funcionarios/as de diferentes.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

Describir la incidencia que tuvo la masacre del Aracatazo en las mujeres a partir de la pérdida de los hombres, para determinar cómo este hecho define la subjetividad de ellas.

1.4.2. Objetivos específicos

- ∞ Contextualizar la masacre en Urabá, con énfasis en el municipio de Chigorodó como reflejo de dominación.
- ∞ Indagar por el rol de las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo antes y después de que ocurriera este hecho.
- ∞ Identificar desde la subjetividad los procesos de socialización en la construcción de identidad femenina que han tenido las mujeres víctimas del Aracatazo.

1.5. Tipo de investigación

El tipo de investigación que se implementa es de orden cualitativo, el cual "(...) se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable" (Taylor & Bogdan 1986: 19, 20).

A su vez Galeano describe "El enfoque cualitativo de investigación social aborda las realidades subjetivas e intersubjetivas como objetos legítimos de conocimientos científicos. Busca comprender -desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales. Estudia la dimensión interna y subjetiva de la realidad social como fuente del conocimiento. (...) apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace especial énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación." (Galeano M. E., 2004, pág. 18)

De esta manera, se realizó un acercamiento a las narrativas de las mujeres que fueron víctimas indirectas de la masacre del Aracatazo, teniendo en cuenta los factores externos que la rodean y que de una u otra manera influyen en su modo de vida, indagando quiénes son y qué son como mujeres hoy desde la subjetividad de cada una.

1.5.1. Enfoque etnográfico

El presente trabajo investigativo, que como se dijo anteriormente es de corte cualitativo, pretende sumergirse en el mundo de quienes hacen parte integral como sujetos de estudio, por esta razón el enfoque que se utilizó fue el de la etnografía que según Guber: "(...) es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como "actores", "agentes" o "sujetos sociales)". (Guber, 2001: 5).

"En suma las etnografías no sólo reportan el objeto empírico de investigación -un pueblo, una cultura, una sociedad— sino que constituyen la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó Una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana" (Jacobson 1991:3; nuestra traducción [n.t.])." (Guber, 2001: 6)

La etnografía, es utilizada como método primordial en una investigación de corte Antropológico y se dirige, en el caso particular del proyecto, a la búsqueda de mujeres que a partir del desplazamiento forzado se hayan visto obligadas a ser madres cabeza de hogar por ausencia del compañero que estaba a su lado antes de que ocurrieran los hechos que la victimizan, para tal caso se procedió a dirigirse a entidades que prestan atención a población víctima de desplazamiento forzado como los son el consultorio jurídico de la Universidad Cooperativa de Colombia y la Personería Municipal de Apartadó.

Una vez identificadas las personas que participaron en el trabajo de investigación, se procedió a realizar un encuentro preliminar con las mujeres, en donde cada una de ellas compartió de forma colectiva e individual su historia y desde ese momento se concretaron los criterios para la selección de cinco mujeres que hicieron la estrategia historia oral.

En la presente investigación, también intervinieron personas que por su experiencia laboral, profesional que deriva en la continua interacción con víctimas pueden ampliar el panorama de las implicaciones en términos sociales al redefinir el cambio de familias nucleares a monoparentales.

1.6. Población y muestra

Los criterios para la selección de participantes se definieron a partir de las características propias de la investigación, de tal manera que las colaboradoras del presente trabajo de grado tenían que ser mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo, que se encontraran en condición de ser madres cabezas de hogar y única proveedora, además de ello se tuvo en cuenta la experiencias, motivaciones, vivencias, y deseos de participar como elementos indispensables para la conformación de los resultados de este diseño.

1.7. Estrategias y técnicas

Ya en el trabajo de campo se utilizaron diferentes estrategias y técnicas que incidieron en la materialización del cuerpo de la investigación, de tal manera que la

entrevista semiestructurada y las memorias fotográficas, permitieron construir una narrativa de la masacre ocurrida en el Aracatazo, de tal manera que esta es contada no desde la perspectiva institucional, sino desde la experiencia de las mujeres que fueron víctimas indirectas, lo que a su vez les permitió realizar un proceso de reconocimiento de realidad haciendo un recorrido desde el pasado para poder sanar su presente.

1.7.1. Entrevista semiestructurada

Se utilizó como una técnica idónea para crear una interacción entre la investigadora y las personas que son objeto de investigación de tal manera que por medio de un cuestionario realizado previamente que sirvió como guía, se buscó indagar en sobre el tema que se aborda a quienes se entrevistaron; su carácter la reviste de la flexibilidad necesaria para poder ampliar las preguntas previamente formuladas y le da una suerte de estatus conversacional sin sacrificar la rigurosidad de una investigación seria.

1.7.2. Memoria fotográfica

La memoria fotográfica, se utilizó como punto de partida para que las mujeres contaran su historia, y así se pudo tener un primer acercamiento al estudio de sus subjetividades, de sus recuerdos, de su pasado, de la violencia, de su rol.

1.8. Aspectos éticos

La presente investigación está fundamentada en las orientaciones éticas que rigen la investigación social, las cuales son:

- ⌘ Consentimiento informado
- ⌘ Integralidad del proceso investigativo
- ⌘ Uso adecuado de las fuentes y los autores

- ∞ Respeto por la diferencia de saberes, opiniones, visiones, patrones de comportamiento
- ∞ Principio de reciprocidad, confidencialidad y anonimato
- ∞ Retorno social de los avances y resultados del trabajo investigativo.

2. REFERENCIAS CONCEPTUALES

La presente investigación se desarrolla en el marco de tres referentes conceptuales a saber: *antropología de las mujeres*, representado por Aurelia Martín Casares y Henrietta L. Moore; la *antropología de género* en donde hacen sus aportes las teóricas Aurelia Martín Casares y Sherry B. Ortner; *antropología de la violencia*, ilustrado por Elsa Blair y la *antropología de las subjetividades* tomado por los conceptos de Eduardo Álvarez Pedrosian, Chiara Cerri y Myriam Jimeno

Dichos autores y autoras, forjan un aporte sólido al presente trabajo, de tal manera que al utilizar sus elementos teóricos hacen de esta exploración por la subjetividad de las mujeres víctimas indirectas del Aracatazo una investigación con un acercamiento holístico y consciente de las realidades sociales que atañen a Colombia y el mundo en términos antropológicos

2.1. Antropología de las mujeres

Los estudios antropológicos en sus inicios tuvieron un sesgo de investigaciones realizadas por hombres en donde se tenía como fuentes a los hombres, así la historia estuvo centrada desde la perspectiva de ellos y por ende las mujeres quedaron rezagadas a ser eslabones en la cadena del parentesco visibilizadas a través de sus roles de madres, esposas e hijas, como objetos de intercambios o actrices en la sexualidad, de tal manera que dentro de la antropología clásica no se evidenció cómo las diferentes problemáticas analizadas afectaban a las mujeres, situación que Martín, 2008 denominó el edno-androcentrismo.

Sólo hasta la década de los 70 “la especialidad que hoy denominamos *Antropología del Género* comenzó designándose *Antropología de la Mujer* (o *de las mujeres*) y posteriormente [en la década de los 80] se llamó *Antropología Feminista* o *Antropología del Género*” (Martín, 2008, pág. 19); en tanto que a grandes rasgos como lo menciona la autora: la antropología de la mujer tuvo como objeto denunciar el androcentrismo, la antropología de las mujeres estuvo sesgada y parcializada en la mitad femenina de la población, la antropología feministas es un proyecto ideológico con sus diferentes corrientes de pensamiento y la antropología de género ya más desarrollada adquiere un carácter académico.

Así, lo que corresponde al campo de la antropología de la mujer, en términos de Henrietta L. Moore “la nueva «antropología de la mujer» nació a principio de la década de 1970 para explicar cómo representaba la literatura antropológica a la mujer” (Moore, 2009, pág. 14) en lo que explica que el androcentrismo fue identificado como un efecto distorsionador en tanto que viciaba la representación de la mujer en la investigación etnográfica y que de él se distinguían tres niveles;

El primer nivel corresponde a la visión personal del antropólogo, que incorpora a la investigación una serie de suposiciones y expectativas acerca de las relaciones entre hombres y mujeres, y acerca de la importancia de dichas relaciones en la percepción de la sociedad en su sentido más amplio. (...) El segundo efecto distorsionador es inherente a la sociedad objeto del estudio. En muchas sociedades se considera que la mujer está subordinada al hombre, y esta visión de las relaciones entre los dos sexos será la que probablemente se transmita al antropólogo encuestador. El tercer y último nivel de androcentrismo procede de una parcialidad ideológica propia de la cultura occidental: los investigadores, guiados por su propia experiencia cultural, equiparan la relación asimétrica entre hombres y mujeres de otras culturas con la

desigualdad y la jerarquía que presiden las relaciones entre los dos sexos en la sociedad occidental (Moore, 2009, pág. 14).

Moore hace una crítica a la incorporación de la mujer en la antropología argumentando que el problema radica en el nivel teórico y analítico de la disciplina por cuanto “Las estructuras sociales eminentemente masculinas inhiben la libre expresión de modelos alternativos y los grupos dominados deben estructurar su concepción del mundo a través del grupo dominante” (Moore, 2009, págs. 15,16), pues lo que se requiere no es que las mujeres sean estudiadas sólo por la mujer puesto que “La antropología feminista franquea la frontera del estudio de la mujer y se adentra en el estudio del género, de la relación entre la mujer y el varón, y del papel del género en la estructuración de las sociedades humanas, de su historia, ideología, sistemas económicos y organización política” (Moore, 2009, pág. 18) ya que dichas transformaciones y relaciones pueden ser estudiadas por ambos géneros, evitando en todo caso el sesgo originario en el que se cimentó el estudio antropológico.

Es importante partir de algunas teorías de la antropología de la mujer para dar cuenta de los cambios significativos que esta ha implementado dentro de los estudios antropológicos, puesto que refuerza y da sustento al trabajo que se realizó con las mujeres víctimas del Aracatazo, puesto que lo que se pretendió con este trabajo no es otra cosa que dar significancia al valor de la mujer dentro de las estructuras del conflicto armado que la dejan desprovistas de sus compañeros o hijos, aquellos hombres que participaron de una manera significativa en su vida y que al marcharse intempestivamente hace que toda su subjetividad cambie.

2.1.1. Antropología de género

En aras de sustentar el trabajo de investigación que se realizó cuyo estudio se aleja de la antropología clásica “la incorporación del enfoque de género tanto en Antropología como en Historia o en otras Ciencias Sociales tiene un objetivo añadido: influir en el marco teórico-metodológico del *corpus* disciplinar (...) [pues] la incorporación de la perspectiva de género en la investigación social-cultural, y en otras cuestiones de la vida civil, constituye una herramienta esencial para comprender aspectos fundamentales relativos a la construcción cultural de la identidad personal, así como para entender cómo se generan y reproducen determinadas jerarquías, relaciones de dominación y desigualdades sociales.” (Martín, 2008, pág. 10).

De allí que Ortner, 1979 se pregunte por el estatus secundario de la mujer dentro de la sociedad, situación que clasifica como pancultural por constituir un verdadero universal, puesto que dentro de su investigación identifica que “las mujeres pueden tender a ser consideradas, una y otra vez, en las más diversas clases de concepciones del mundo y en las más diversas culturas de todos los grados de complejidad, como más próximas que los hombres a la naturaleza. La fisiología de la mujer, que durante la mayor parte del tiempo se ocupa de la «naturaleza de la vida»; la asociación de la mujer al contexto doméstico, estructuralmente subordinado, encargado de la crucial función de transformar los niños que son parecidos a los animales en seres culturales; la «psique de la mujer», adecuada para las funciones maternas por su propio proceso de socialización y que tiende hacia un mayor personalismo y hacia formas de relación menos mediatizadas, todos estos factores hacen que la mujer parezca estar más directa y profundamente enraizada en la naturaleza. Al mismo tiempo, sin embargo, su «pertenencia» y su absolutamente y necesaria participación en la cultura son reconocidas por la cultura y no se pueden negar. Así, pues, se considera que la mujer

ocupa una posición intermedia entre la naturaleza y la cultura.” (Ortner, 1979, págs. 126-127)

Dichos estudios son de total pertinencia para el trabajo, porque dan cuenta del cambio estructural que a lo largo de los años ha tenido la antropología del género, y como desde esta posición académica se ha podido contribuir a visibilizar más a las mujeres, de tal manera que cumple a cabalidad con los objetivos de la presente investigación puesto que pone de manifiesto la pregunta por la subjetividad femenina.

2.2. Antropología de la violencia

Pese a los múltiples axiomas que se tienen de violencia, definirla resulta sumamente complicado y quienes piensan en su conceptualización se remiten “(...) en esencia, al problema del Estado y definen *violencia* como “el uso legítimo o ilegal de la fuerza (...)” (Blair, 2009, pág. 11), pese a que la violencia nace quizá desde que el ser humano existe, hay una multiplicidad de ella y los autores en su intento de teorizarla otorgan apellidos a los diferentes fenómenos que la distinguen, tal como lo afirma Blair en el caso colombiano:

“Pese a la enorme producción sobre el tema, en términos de conceptualización el resultado ha sido llamar con un solo término LA VIOLENCIA (en mayúscula sostenida), al fenómeno social y político de los años cincuenta del siglo XX y, a la violencia más reciente –asumida por algunos como la “nueva” o el “nuevo ciclo” de la violencia- ponerle “apellido” a los fenómenos violentos que queremos abordar. Esto es, violencia política, social, sexual, de género, etcétera” (Blair, 2009, pág. 22).

Tratar de conceptualizar la violencia no es el objetivo directo de esta investigación, lo que se pretende es hacer un análisis antropológico de la violencia en el marco de las masacres, para dar cuenta de cómo esto afecta la subjetividad de las mujeres víctimas en el caso concreto por los hechos ocurridos en el Aracatazo en el municipio de Chigorodó, puesto que como concluye Blair

“no creo que sea posible establecer un *concepto de violencia* que sea unívoco y simple; siguiendo a Wittgenstein, tampoco sería deseable. Con todo, pienso que - construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo los conceptos y/o las interpretaciones con las cuales trabajamos en cada investigación, y sobre todo proponiendo a partir de ellos nuevas vías de análisis y nuevas preguntas- es posible trascender la descripción antropológica, política y/o sociológica de los fenómenos que estudiamos y establecer líneas generales o “leyes” capaces de dar un marco de inteligibilidad a esos fenómenos” (Blair, 2009, págs. 32-33).

De esta manera lo que se pretende con esta investigación es retomar la mirada de la masacre desde un análisis que trascienda el sentido político, las cifras o las razones que llevaron a los actores armados a cometer estos actos barbáricos, para dar cuenta de las implicaciones a nivel personal que tiene la ausencia del hombre asesinado en las vidas de las víctimas indirectas de este acto y cómo incluso las mismas instituciones a través de la búsqueda de una explicación de este fenómeno en particular revictimizan a quienes quedaron, perpetuando quizá de alguna forma el dolor de su ausencia que se refleja en duelos no inconclusos.

Es así como, aunque no hay un concepto que defina a la violencia como tal, es pertinente hablar de los efectos de la masacre que en palabras de Sofsky citado por Blair “(..) el propósito es la destrucción total aunque de entrada no tiene ningún propósito más allá de ella misma: es la violencia en estado puro, nada más. Una acción como la

masacre apunta a la destrucción total. Ella es la teatralización del exceso” (Blair, 2004, pág. 168).

Esa destrucción total, tiene una consecuencia tan catastrófica en tanto que como afirma Sofsky (como se citó en Blair, 2004) “La masacre deja ruinas, cenizas, muertos, destruye la vida, el orden, las cosas de la cultura; es una extirpación, un trabajo de eliminación radical (Sofsky, 1996; 158)” (pág. 170).

2.3. Antropología de las subjetividades

Hablar de las subjetivada es dar cuenta de la capacidad que tiene el individuo de interrogarse sobre si y sobre el mundo que le rodea, en palabras de Paula Cabrera podría decir que la subjetividad refiere a: los modos de pensar, sentir y hacer, los sentimientos, significados, sentidos, conformados socioculturalmente que el sujeto tiene incorporados constitutivamente; como también lo que cada sujeto hace, siente, encarna y construye a partir de dicha constitución. (Cabrera, 2014, pág. 188).

Así, bajo el entendido que la subjetividad no está constituida únicamente por el individuo, sino que la precede los hechos sociales y culturales que demarcan los límites, es preciso hablar de la antropología de la subjetividad, la cual incluye el relato como ente mediador entre el sujeto y su forma de ver el mundo, utilizando como herramienta la investigación etnográfica, la antropología puede dar cuenta de las experiencias, reelaboraciones, emociones, lo cual a su vez conlleva a la responsabilidad de comunicar asertivamente tales experiencias. (Jimeno, 2007).

Para finalizar, desde el punto objeto de estudio y como fuente indispensable en el análisis de la investigación Veena Das ha explorado la subjetividad en contexto de violencias, frente a esto Alejandra Aquino Moreschi argumenta que:

La propuesta de Das (2000) es examinar el fenómeno de la violencia desde el lenguaje y las prácticas de los sufrientes, es decir, desde los modos en que éstos padecen la violencia, pero también negocian, resisten, cuestionan los discursos hegemónicos, reconstruyen sus relaciones cotidianas y obtienen reductos de dignidad (a veces poco evidentes, pero existentes), lo que les permite sobrellevar la huella de la violencia. Para Das la subjetividad (es decir, la experiencia que constituye al sujeto) no es previa ni independiente de los discursos: los sujetos son el efecto del procesamiento discursivo de sus experiencias. En ese mismo sentido, plantea que en el relato sobre la experiencia subjetiva es posible encontrar alguna convergencia entre los aspectos político, cultural y subjetivo, entre las emociones y las cogniciones que impregnan y le dan sentido a la experiencia. (Moreschi, 2013, pág. 273)

3. LA MUERTE EN URABÁ: MASACRE COMO REFLEJO DE DOMINACIÓN



Ilustración 2 Foto del diario el tiempo que reseñó la masacre. Extraído de: http://rutasdelconflicto.com/sobrevivi/horror_masacres_agosto_septiembre_del_95_en_Urabá.php

El inicio del conflicto armado en Urabá data de finales de los 60 y principios de los 70, “para entonces en algunos municipios de Urabá ya se podían señalar tres actores armados: FARC, EPL y Ejército” (Universidad EAFIT & Gobernación de Antioquia, 2011, pág. 24), y una década después ingresaron las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá -ACCU- quienes se disputaban el control político y territorial de la zona y

ejercían todo tipo de actos violentos que atentaban en mayor medida contra la población civil.

Para llevar a cabo su objetivo utilizaron como mecanismo de dominación la muerte y, entre esta la masacre como la más desmedida de las violencias (Blair, 2004), que tuvo que deshumanizar a la víctima y al victimario

En efecto, se habla siempre de la naturaleza animal o del grado de “animalización” en la explicación del acto violento mismo, ya sea del lado de la víctima o ya sea del lado del victimario. En el primer caso, se atribuye a la víctima, como condición previa a su ejecución; es preciso degradarla, animalizarla para después matarla (...). En el segundo, se atribuye al victimario, cuando se dice de él que es una bestia capaz de cometer esos actos en el otro, que es su semejante” (Blair, 2004, pág. 174).

Por otro lado Sofky (1996) define la naturaleza de la masacre con una permanencia idéntica alrededor de los tiempos y culturas, puesto que

Su objetivo es la aniquilación total. La masacre es una violencia colectiva ejercida contra gentes indefensas. Éstas no pueden huir ni oponer resistencia. La violencia goza aquí de una libertad absoluta. No tiene ninguna resistencia que vencer. Está exonerada de objetivos exteriores. Pues el sentido de la destrucción es la destrucción misma, no la reconstrucción, no la tábula rasa para un nuevo comienzo. Nada debe quedar en pie, nada debe recordar a los hombres y sus moradas. Todo es arrasado, pues todo debe ser borrado de la memoria. Las masacres no toleran ningún superviviente que pueda informar a las posteridad de lo sucedido, es como un borrado o una extirpación, un trabajo de eliminación radical. (Sofky, 1996, págs. 176-177)

Es por ello que este capítulo hace referencia a las masacres más significativas en la zona de Urabá en términos de cifras, tomando como referente los estudios realizados por el Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH-, para luego dar paso a la narración en principio desde el óptica institucional de este hecho perpetrado el 12 de agosto de 1995 en el Aracatazo, para finalizar con la percepción que vivieron las mujeres víctimas que participaron en el estudio.

3.1. Breve recuento de las masacres más significativas en Urabá

Según el CNMH entre 1983 a 2007 en Urabá se perpetraron 119 masacres, que dejaron 748 víctimas cuyos actores implicados fueron guerrillas de las FARC, EPL, comandos populares, paramilitares y hasta el Ejército Nacional.



Mapa 1 Masacres en Urabá entre 1983 y 2007 por municipio

Fuente: Centro Nacional De Memoria Histórica

El municipio de Turbo fue el más afectado en términos de cifras en la región de Urabá, pues allí entre 1980 y 2007 se cometieron 42 masacres que dejaron como resultado 266 víctimas, entre tantas la más representativa fue la masacre de Pueblo Bello, en donde paramilitares se llevaron a 43 campesinos y posterior a ello los mataron.

La noche del 14 de enero de 1990 aproximadamente 60 paramilitares del grupo 'los Tangueros', al mando de Fidel Castaño llegaron al corregimiento de Pueblo Bello y por la fuerza llevaron a varios de sus habitantes a la plaza principal. Allí los hicieron acostarse boca abajo. De todos, seleccionaron a 43 campesinos. Se los llevaron amordazados. Nunca más se volvió a saber de ellos. (Palomino, Sally, 2012)

Apartadó sigue en la lista con 36 masacres cometidas entre 1983 y 2007, cuyo número de víctimas se estimó en 2015, en donde se destaca la masacre de la Chinita que dejó 35 personas asesinadas por parte de la guerrilla de las FARC.

“En la madrugada del 23 de enero de 1994, un comando armado de las Farc irrumpió en una verbena popular en el barrio La Chinita de Apartadó, al norte de Antioquia, y abrió fuego contra los asistentes. Murieron 35 personas, dos de ellas niños. En el barrio vivían muchos excombatientes del EPL, que habían dejado las armas tres años atrás. Para entonces había una fuerte disputa por el control político de la región y un enfrentamiento armado entre las Farc, los paramilitares y sectores del EPL que se habían rearmado” (Revista Semana, 2016)-

Mutatá es el municipio que ocupa el tercer lugar en la región de Urabá con 10 masacres que dejó 68 víctimas, entre la que se destaca la ocurrida el 29 de mayo de 1997 por Paramilitares del Bloque Bananero, los cuales asesinaron a 10 personas.

El 29 de mayo, miembros del Bloque Bananero de las autodefensas llegaron a las veredas La Secreta y Las Malvinas, en jurisdicción del corregimiento Pavarandó, y asesinaron a diez personas. Entre las víctimas se encontraba un pastor de una iglesia pentecostal, quien fue decapitado. La región bananera de Urabá fue el laboratorio en el que Carlos Castaño probó su proyecto paramilitar. Los 'paras' en esta zona combatieron a las guerrillas y acabaron violentamente con sus bases sociales, contando con la aprobación de miembros de la fuerza pública. Además, convirtieron la región en un poderoso corredor para el narcotráfico, en los municipios de Turbo, Apartadó, Chigorodó y Carepa, y una parte de Mutatá. (Rutas del conflicto, s.f.)

Necoclí no fue exento de las masacres ocurridas en el Urabá, 9 fueron las masacres que ocurrieron en ese municipio, en las que asesinaron a 47 personas.

El 22 de marzo de 1990, un grupo de paramilitares bajo el mando de los hermanos Castaño llegó a la vía que conduce del municipio Necoclí, Antioquia, a Arboletes, un pueblo cercano, y mataron a cuatro campesinos. Las víctimas eran militantes del Frente Popular, un movimiento político del Partido Comunista colombiano. Cinco días antes, los mismos 'paras' perpetraron una masacre contra otros tres miembros del partido y dos de la Unión Patriótica en zona rural de Chigorodó, Antioquia. (Rutas del conflicto, s.f.)

Hablar de cada una de las masacres ocurridas en Urabá sería objeto de otra investigación, pero lo que se precisa en este apartado es dar cuenta de la situación del conflicto armado que se vivió en la zona de Urabá, nombrando algunos de los hechos más representativos que a su vez reflejan el dominio que los diferentes actores del conflicto querían ejercer sobre la población civil, utilizando "(...) una modalidad de la violencia donde el grado o la dosis de violencia comprometida es mayor, no sólo en términos de las numerosas vidas que se comprometen en ella, sino también, y sobre

todo, porque parecería que a mayor número de muertos, mayor sevicia y mayor grado de violencia: la masacre. Es en ella donde con mayor fuerza se expresan la barbarie y la crueldad” (Blair, 2004, pág. 167)

3.2. La masacre del Aracatazo desde una mirada institucional

En el año de 1995 se presenta la primera masacre perpetrada por los paramilitares en el eje bananero, en donde 18 personas son asesinadas en el establecimiento “El Aracatazo” ubicado en el municipio de Chigorodó, al respecto en el proceso con Rad. 11-001-60-00 253-2006 810099 Rad. Interno 1432, del Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz HEBERT VELOZA GARCÍA, agrega que:

156. El 12 de agosto de 1995, siendo aproximadamente las 9:30 de la noche, un grupo de personas se encontraba departiendo en la discoteca conocida como 'El Aracatazo', ubicada en el Barrio El Bosque del Municipio de Chigorodó (Antioquia), cuando fueron sorprendidos por un grupo de hombres que portaban armas de corto y largo alcance, que ingresaron al establecimiento público, ordenaron apagar la música y obligaron a las personas a tenderse en el piso, procediendo a interrogarlos por las armas que supuestamente portaban y a llamarlos 'guerrilleros', al no encontrar respuesta a sus reclamos, procedieron a disparar indiscriminadamente, resultando muertas 18 personas y otro tanto heridas. Algunas de las víctimas pertenecían al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro) y otras al Partido Comunista Colombiano (PCC).

157. En versión libre rendida los días 29, 30 de octubre, 26 de noviembre de 2007, 9 y 10 de junio de 2008, el postulado HEBERT VELOZA GARCÍA, confesó el hecho y manifestó que éste fue planificado y dirigido por Dalson López Simancas, alias

'Mono Pecoso', quien comandó al grupo armado que incursionó en el barrio El Bosque, entre ellos alias 'Pablito', 'Mocho', 'Los Saizas', 'Cama Renga', 'El Chivo', 'Care Camión', 'Fredy Vampiro', José Gabriel Conrado Pérez, alias 'Care Vieja' o 'Camilo'. Alias 'HH' manifestó además que:

'Este hecho había sido cometido por miembros de las autodefensas, donde murieron 18 personas y una quedó herida; cuando nosotros llegamos al Urabá antioqueño ya existían los comandos populares y habían en el sector el siete o zungo, un grupo liderado por alias 'Mono Pecoso', 'Lázaro' o 'Pedro', él tenía un grupito por ahí de 7 u 8 personas que dependían de un señor 'Veterina' y cuando nosotros llegamos allá entramos a vincular estos grupos a las autodefensas y este grupo queda bajo nuestro mando. Un día el señor 'Pedro' y 'Pablito' que eran representantes de este grupo, pidieron permiso para matar a tres personas en Chigorodó y yo los autorizo y resulta que no mueren tres personas sino 18 (...) Yo era comandante. Fue la primera masacre de Urabá y Carlos se pone bravísimo porque se vienen las fuerzas militares que qué había pasado y Carlos me dice que reciba unos UAZ (carros) que vienen de Urabá mandados por Monoleche o cero cuatro, mandaron dos UAZ para que le mandara la gente que habían participado en la masacre y se suben en los carros con uniformes y armas y Carlos coordina con el Ejército para que fueran capturados entre Riógrande y Apartadó, y Ruperto García alias el gato, yo lo puse esa noche pendiente de que si los UAZ se pasaban del sitio donde los iban a coger, entonces los cogieran en otro lado; las personas fueron capturados no por la masacre sino por porte de armas (...) Mono pecoso y Pablito no iban en esos carros y Carlos los cita y los hace ir a la finca la 35, donde son amarrados por orden de Carlos y Doble Cero e iban a ser ajusticiados por haber hecho la masacre sin orden y después se vio que no era conveniente asesinarlos y se dejan trabajando en Urabá' (Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz, 2012, págs. 55-56).

En relación con este hecho es importante tener en cuenta que se pudo comprobar “la aquiescencia de la fuerza pública, toda vez que varios agentes se encontraban situados en un retén que el Ejército Nacional había instalado en la misma vía a 1500 metros del local “El Aracatazo”. (...) a pesar de que se habrían escuchado las detonaciones de disparos de los fusiles en la zona donde se encontraba el retén, los agentes estatales no habrían acudido a proteger y socorrer a los civiles que allí se encontraban” (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2015, págs. 1-2)

3.3. La masacre del Aracatazo contada a través de las víctimas

Si bien es cierto que desde las diferentes fuentes periodísticas e institucionales hay una historia única que da cuenta que ese fatídico 12 de agosto de 1995 hubo 18 personas asesinadas en la masacre del Aracatazo, hay reportajes que indican que fueron 20; pero lo que no se relata con mucha fuerza es que las entidades Estatales llegaron mucho tiempo después de que los hechos sucedieran.

(...) vamos a ver que esos muertos amanecieron ahí, a ellos los mataron a las nueve y cuarenta y cinco y eran las seis de la mañana y apenas fue que llegó, la gente se cansó de llamar a la estación de policía que fueran a recoger los muertos y nada (...) (Interlocutora 2, 2016)

Las víctimas al darse cuenta de lo acaecido llegaron al lugar en busca de sus familiares, por tanto ellas aseguran que incluso, el número de muertos asciende a muchos más, los cuales son desconocidos por cuanto, cada quien iba en busca de su ser amado.

Ahí recogieron 16, pero yo creo que ellos fueron como 18, ahí hubo gente que se llevó a los pelaos, hubo gente que recogió, así como yo recogí a los míos hubo gente más (...) los llevaron para otra parte (Interlocutora 1, 2016)

Otro de los hechos que no se relata en las historias oficiales con mayor detenimiento, es que la población en general sabía que el bar del Aracatazo tenía amenazas por cuanto lo que decían era que allí era el lugar a donde se iban a reunir los guerrilleros para planear su accionar

Si, decían que el dueño de eso que era Aracataca, ósea al dueño de eso le decían Aracataca, que él fue al primero al que mataron, él estaba en la parte de adentro, el dueño de eso, dicen no me crea, que el prestaba ese lugar para que los guerrilleros hiciera reuniones, entonces debido a eso el local se fue quemando, quemando y ya la gente hablando, entonces debido a eso cuando ya los paramilitares vinieron dijeron que iban a hacer una masacre ahí, por lo que el dueño de eso y gente que eran guerrilleros se reunían ahí, ahí bebían, hacían reuniones y eso, entonces como dice el "Mono Veloza" en la versión, la orden era matar a cuatro, cuatro personas, pero ellos se excedieron y ellos llegaron repartiéndole bala a todo el que estaba ahí, ese fue el error, pero la orden era dizque pa' matar al de Aracataca que era el que administraba eso ahí y los cuatro escoltas, no sé cuáles son los cuatro escoltas que él tenía, entonces era la información, matar a cuatro, pero de los cuatro hubieron diez y ocho. (Interlocutora 2, 2016)

Así mismo el hospital del pueblo estaba colapsado y no tenía la capacidad para poder albergar a todos los muertos que habían asesinado en el Aracatazo y eso sumado a que la policía se demoró alrededor de ocho horas en hacer el levantamiento, las personas se llevaron a sus muertos y fueron atendidos por médicos, incluso de otros municipios en sus propios casos o de familiares, así como las mujeres fueron quienes lavaron sus cuerpos inertes.

Como el hospital estaba tan lleno para hacer necropsia, al esposo mío lo llevaron para la casa de la suegra de la suegra mía (...) ya a él cuando lo arreglaron, lo velamos ahí y el entierro fue al otro día. (Interlocutora 2, 2016)

De esta manera, atendiendo a los relatos de las víctimas indirectas, es posible evidenciar que fueron ellas, las mujeres, las madres quienes tuvieron que asumir la carga del Estado, en tanto que por su ausencia, ellas tuvieron que recoger sus muertos y llevarlos hasta sus hogares para poder hacer las diligencias necesarias para preparar los cuerpos, así como poner al tanto a las autoridades para que supieran del paradero de las víctimas directas para realizar los registros administrativos del caso.

Así, la masacre del Aracatazo más allá de ser una hecatombe que marcó la historia en el Urabá, trascendió el desastre y la desarticulación familiar y cultural de aquellas personas que tuvieron que vivirla de primera mano, puesto que la temporalidad de lo sucedido se convirtió en unas horas interminables de horror, la actores que realizaron la matanza la utilizaron como dice Sofky como un buen instrumento del poder ordenador, más también construyen un ejemplo para el poder revoltoso, para la rebelión, para la nueva libertad (Sofky, 1996, pág. 177), de tal manera que con su actuar los paramilitares demostraron el poder que tenían en el territorio y haciéndose de la teatralización del exceso legitimaron su dominio hacia sus enemigos y la población civil.

3.4. La masacre como reflejo de dominación

Para el contexto que se dio en la región de Urabá respecto a las disputas territoriales, las masacres fueron los mecanismos idóneos para ejercer el poder puesto que esta deja ruinas, cenizas, muertos. Destruye la vida, el orden y los productos culturales (Sofky, 1996, pág. 189).

Así por más de dos décadas los actores armados que se disputaban la región utilizaban la violencia y en especial la masacre como instrumento de guerra, generando respuestas a unas con otras y dejando a su paso devastadores números de muertos, tal como se resume en las etapas del conflicto de Urabá expresadas por la Universidad EAFIT y la Gobernación de Antioquia:

La historia del conflicto en Urabá puede resumirse en cinco grandes períodos: una primera etapa de confrontación, entre 1970-1991, el cual se caracteriza por la llegada de las guerrillas y el inicio de un conflicto por la tierra entre la colonización y procesos de invasiones que buscaban consolidar las bases sociales de los grupos guerrilleros. Vino después un período de transición que inicia con la desmovilización del EPL y la consolidación de las FARC, finaliza con la llegada de las paramilitares. En este período surgen las masacres como un instrumento de guerra e inicia el desplazamiento como una manera de generar procesos de repoblamiento. El período siguiente entre 1995-2001, fue el más violento de la región, en donde se presentó un enfrentamiento entre el naciente proyecto paramilitar y las guerrilla de las FARC, la cual estaba consolidada por una estrategia de acciones armadas en contra de las bases sociales y la conquista de territorio.

Esta disputa, terminó con el repliegue de las FARC a las zonas montañosas a sus territorios históricos y la configuración de un dominio territorial de los grupos paramilitares. En este período, se consolida una reactivación productiva de la región por las nuevas condiciones de seguridad, esto permitió la aparición de mecanismos de transferencia de tierra que buscaban aprovechar el control de los gobiernos legales para ingresar a los mercados legales. La desmovilización de los grupos paramilitares termina este período, dando paso a una emergencia casi

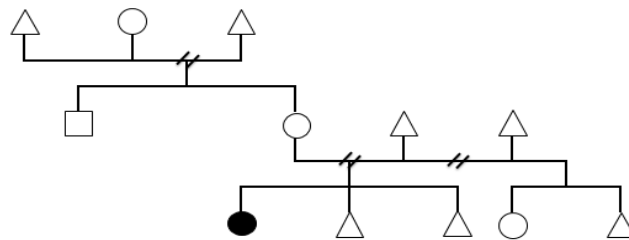
natural de la criminalidad que estuvo subordinada y que comienza a manifestarse de distintas maneras y a reorganizarse, para aprovecharse de actividades como el narcotráfico. El presente de Urabá, está marcado por un accionar de las BACRIM las cuales centran sus intereses en la codicia, abriendo la posibilidad de crear alianzas delictivas con grupos criminales como las FARC. (Universidad EAFIT & Gobernación de Antioquia, 2011, pág. 97)

4. NARRATIVAS DE LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES ANTES Y DESPUÉS DE LA PÉRDIDA DE LOS HOMBRES

La masacre del Aracatazo es la categoría más importante dentro del tema de investigación, puesto que de manera general reúne a un grupo de mujeres que comparten la victimización en el marco del conflicto armado a raíz de este hecho, pero para ahondar en la búsqueda de sus subjetividades se encontraron otras afinidades dentro de las narrativas de cada una de las mujeres que participaron, ya que fueron cuatro las que intervinieron en la investigación, en donde dos de ellas sufrieron el asesinato de sus compañeros y las otras dos de su(s) hijo(s).

Antes de la llegada de sus compañeros o hijos vivieron dentro de familias nucleares y monoparentales, vivían en zonas rurales donde los estereotipos de género estaban altamente demarcados por la cultura que les precedía, por ello el acceso a su educación era restrictivo, su mundo se desenvolvía en el ámbito privado y sus funciones estaban determinadas por la realización de actividades agrícolas tales como la recolección de cultivos y la organización del hogar. Es por ello que en el presente apartado se presenta la caracterización de cada una de las familias de las interlocutoras que intervinieron en la investigación para dar cuenta del rol que desempeñaron antes y después de la pérdida de los hombres.

4.1. Narrativas de vida de la Interlocutora 1



Gráfica 3 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 1

La interlocutora 1 nace en 1945 en el municipio de San Roque, Antioquia, en el seno de una familia recompuesta, monoparental, conformada por su abuela y cónyuge a quien ella reconoció como padre, su mamá y cuatro hermanos. Vivían en una finca, donde se dedicaban a la agricultura; la división del trabajo estaba determinada por el género, así los hombres ejecutaban las labores del campo y las mujeres se enfocaban en los quehaceres domésticos.

Su padre biológico cortejó a su madre y se fue para el ejército, momento en el cual ella quedó embarazada y con la promesa de matrimonio, pero al regresar él se unió con otra mujer, y posterior a ello siguieron viéndose por varios años en los cuales nacieron sus dos hermanos; luego de ello su madre conoció a otra persona con la cual tuvo dos hijos más, pero nunca se fue de la casa materna, así que toda su vida fue cabeza de hogar.

Mi mamá era soltera, mi mamá no se casó nunca (...) mi mamita era muy brava y ella nunca dejó que consiguiera marido. (Interlocutora 1, 2016)

Su niñez transcurrió entre la recolección de la caña y la realización de los quehaceres domésticos, pero se casó a los 14 años por cuanto estaba aburrída de la vida que vivía en casa de su abuela, debido al dominio y maltrato que ejercía en ella.

Yo me casé muy joven porque mantenía muy aburrída en la casa, porque mi mamita me pegaba mucho y nos encerraba (...). (Interlocutora 1, 2016)

Como no tenía la posibilidad de estudiar, sus días transcurrían entre las labores del hogar y el campo y fue precisamente en su casa donde conoció a quien se convertiría en su esposo, quien en la primera visita le propuso matrimonio, pero tuvo que esperar a la

llegada de la menarquia puesto que “El modelo de mujer era medicalizado, normativizado y regulado por los discursos médicos en pos de la fecundidad, la reproducción y la sumisión a los deseos y practicas masculinas.” (Ruíz, 2010, pág. 24).

*Yo estaba pelando revuelto en la cocina y él me hablaba por la ventana, y como es que el hombre me propone matrimonio ese mismo día, pues de vista me conocía mucho (...) yo tenía 14 y él tenía como 22, pero él me distinguía a mi desde mucho antes porque empacábamos hoja de plátano (...) y bueno me echó carreta como un verraco y mi papá durmiendo y mi mamita también, tan jodida ella y tan mala gente y estaba durmiendo, eso fue de dos a tres de la tarde más o menos, y entonces bueno, en cierto caso como que le di el sí, como que le di no, le di el sí, (...) a los días el hombre vino y llamó a mi mamita porque en la casa la que mandaba era mi mamita y le dijo, entonces empezó mi mamita a decirle que yo no sabía hacer nada, que ni sabía lavar mis calzones, él decía que no que todo lo pone fácil, que él me enseñaba (...) a los días volvió y me dijo bueno tenemos que salir el domingo de Cristales a la estación providencia y ahí cogíamos el tren para Cisneros y ahí mismo mandó a hacer las argollas, pero como a mí no me había llegado eso (**la menarquia**) tuvimos que esperar porque yo no era una mujer completa, pero a lo que me vino ahí mismo. (Interlocutora 1, 2016)*

De esta manera, para poder tener un lugar dentro de la sociedad, autonomía y reconocimiento por parte de su ascendencia -eso sí, meramente en el ámbito privado-, necesitaba de un esposo que legitimara su rol enmarcado en los quehaceres domésticos, las labores del campo y la maternidad tal como lo menciona Arthur Schopenhauer “Las mujeres debieran ocuparse en los quehaceres de su casa; se las debería alimentar y vestir bien, pero no mezclarlas en la sociedad. También deberían estar instruidas en la religión, pero ignorar la poesía y la política (...)” (Schopenhauer, 1984, pág. 79),

(...) me llevó para una finca por allá que se llama la mechuda, en esa finca no había nadie, él era arriero y sacaba la panela el día domingo y me dejaba allá sola (...)
(Interlocutora 1, 2016)

Su vida marital transcurrió según lo estipulado en el modelo patriarcal, mientras que su esposo trabaja en el campo y vendía la panela en el pueblo cada domingo, ella se quedaba en casa atendiendo el hogar, lo que incluía no sólo sus quehaceres sino los tratos y ordenes que se le impartían, con lo cual no estuvo de acuerdo, pero exhortada por los consejos de su madre quien le decía que el matrimonio era para toda la vida, situación que soportó por seis años.

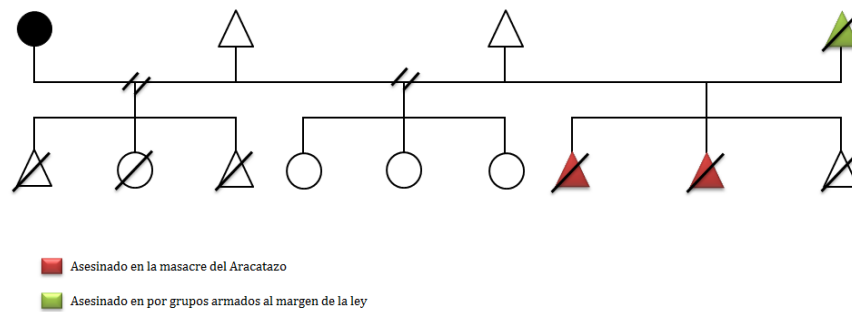
Entonces al domingo él se fue para el pueblo y yo me fui para donde mi mamá, la ropa mía la cargaba en una bolsa, entonces cuando entra mi mamá y pregunta ¿de quién es esa bolsa que hay allí? Y yo le dije mía, me había echado dizque los dos o tres vestiditos mejores, entonces ella me hizo desayuno y me preguntó que por qué me había venido, yo le dije es que Noé me pegó y me dijo ¿usted se vino por eso?, entonces me dijo vea hija váyase, a usted se le dijo y acuérdesese que mi mamá arto que le recalcó y le dijo que vea que ese hombre tal cosa y tal otra y yo también hija y entonces le digo que el matrimonio no es para un día ni para dos y que ese es un nudito que sólo Dios lo desata. (Interlocutora 1, 2016)

Con su primer marido tuvo tres hijos –dos hijos y una hija-, los cuales se murieron a causa de enfermedades producto de la mal nutrición y de la dificultad para acceder a centros de salud, relata que fueron años muy difíciles, pesto que él se iba por dos o tres meses y no dejaba nada para comer, así que le tocaba ir a buscar empleo en fincas vecinas para poder alimentar a su familia y que eran precisamente los hijos el motivo por el cual se quedaba en casa, pero apenas se murió el último decidió dejarlo.

No le digo que se murieron, él me echaba, me daba 10 pesos para que me fuera y me decía que si no quería perder el pelo con él que me largara (...) él me decía que me largara, pero yo no era

capaz, entonces después que se murieron lo pelaos me fui para Puerto Berrío. (Interlocutora 1, 2016)

Estando en Puerto Berrío conoció a su segundo compañero, con quien formó una familia compuesta por tres hijas, pero del cual se separó al conocer a la tercera y última persona con quien formó una unión que duró 7 años hasta el asesinato de él a manos de grupos armados al margen de la ley, en la que engendraron tres hijos, dos de los cuales fueron asesinados en la masacre del Aracatazo tal como se muestra en la gráfica 4.



Gráfica 4 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 1

A pesar de que en su vida estuvieron tres hombres con los cuales formó uniones constituidas en familias, la interlocutora 1 fue la mayor parte del tiempo madre cabeza de hogar, al igual que ella en su niñez, crio a sus hijos e hijas en el campo, en una vereda del municipio de Chigorodó, pero le adjudicaron un lote en la zona urbana del mismo municipio al invadirlo y ejercer la posesión lo cual hizo para poder asegurar el estudio de sus hijas y evitar confrontaciones con su último compañero que aún se encontraba vivo.

Yo invadí desde el marido, no ve que él no gustaba de las hijas, él no gustaba de las peladas, entonces yo invadí para sacarlas a estudiar, tener a donde... cierto, porque bien pobres, no teníamos con que pagar una pieza, muy lejos ¿cómo venían esas peladas a estudiar aquí? (Interlocutora 1, 2016)

A partir de ese momento, dividía su tiempo entre visitas a sus hijas que se fueron casando y el trabajo y crianza de los hijos menores en la finca; a medida que sus tres últimos hijos fueron creciendo y al ver que su madre era cabeza de hogar, empezaron a trabajar en fincas bananeras por medio tiempo, puesto que ellos estudiaban en la vereda y con lo que se ganaban le ayudaban a su madre para la manutención del hogar y para cubrir sus propias necesidades.

Aquel sábado 12 de agosto de 1995 la interlocutora 1 tuvo que ir a la cabecera municipal de Chigorodó para asistir a una reunión del colegio de sus hijos, puesto que aunque ellos estudiaban en la vereda, la sede principal estaba en la zona urbana.

*Yo estaba allá en la vereda con Héctor y Jorge (**hijos**) y entonces me vine a la reunión y ellos se vinieron por la tarde a amanecer acá y que al otro día conseguimos la liguita y nos íbamos otra vez para la vereda. (Interlocutora 1, 2016)*

Estando en el pueblo, se quedó en su casa, mientras que sus hijos se fueron a jugar billar con amigos, lo que no sabía es que se habían ido para el Aracatazo y como vivía relativamente cerca del lugar de la masacre, pudo escuchar los tiros, que eran muy comunes en esa época en donde la violencia estaba más exacerbada, pero lo que se le hizo raro fue que ninguno de ellos apareció, lo cual era común cuando un evento similar acaecía, así que presa de la preocupación fue en su búsqueda y los encontró en el lugar de la masacre, aun cuando no había presencia de ningún ente del Estado.

(...) arranqué aquí... y yo ¿pero por qué no llegan? y ellos que oían un tiro y ahí mismo se venían y nada. entonces llego yo donde Mario y encontré a Mario sentado ahí a fuera, en esa casa que ve usted pintada allá, en esa casa había un billar y vendían trago y todo, y entonces ellos eran muy de ahí, y entonces me dijo "doña Ana pa' dónde va? y yo no ve pues que los pelaos y me dijo ¿cómo así que esos pelaos no están ahí? y yo no ay por Dios que no les haya pasado nada a esos pelaos, y me voy por ahí; cuando eso yo era fumadora,

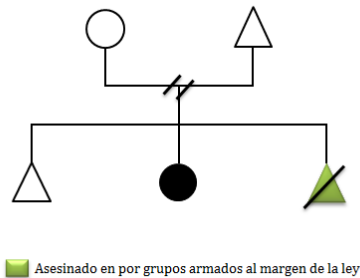
un paquete de cigarrillos en el bolsillo, una candela, yo estaba con una sudadera que había venido de la reunión por ahí derecho, yo buscaba, llegaba así, yo miraba pa' acá, pa' allí, pa' acá y nada, cuando llegué allá y lo primero que veo es el pelao a Wilintón estirado, ahí de un pantaloncito negro y una camiseta blanca con unos rayoncitos así como moraditos por aquí en las mangas, ay me le acerco y lo llamo, muertecito; siento unos ronquidos más pa'allá... Héctor, pero quién hablaba pues, entonces lo voltié y cuando me dijeron por ahí de esas casas por ahí, "ay no, vuelva a voltearlo boca abajo que se le muere más ligero" y empiezo a pedir ayuda para que se me lo lleven para el hospital (...) ahí bregamos a parar un carro porque ninguno paraba, era un carrito pequeño, con unas canecas grandotas azules y entonces las dejó ahí a donde, donde, ya hasta se me olvida el nombre del señor, ahí entonces dejó las canecas y me echó al niño y otro que había ahí también que estaba agónico, allá había otro; y entonces lo eché y yo pues hoy por ti y mañana por mí, uno nunca sabe. Ese muchacho lo conocía yo de vista porque jugaba mucho allí, el otro que yo eché. El otro dizque murió al otro día a las seis, el mío sí. Se lo di a la enfermera y ahí mismo lo cogieron y le metieron un aparato aquí y botaba sangre como un verriondo y lo inyectaron, cuando le dije yo que si tenía los sesos dañados y me dijo que si, entonces le dije ¡quítele eso! y me dijo que no, entonces yo se lo quité (...) (Interlocutora 1, 2016)

Por cuanto la interlocutora 1 fue una de las primeras personas en llegar al lugar de la masacre y al no haber presencia institucional, tuvo que asumir el rol del Estado, lo cual consistió en llevar a sus hijos al hospital y solicitar la atención médica del que estaba vivo, buscar un padre para que lo acompañara al final de sus tiempos, organizar la autopsia, las ceremonias de velación y el entierro. Luego de eso, asumir el proceso de duelo, lo que le conllevó a trasladar su domicilio al municipio de Chigorodó y vivir sola en la casa que había conseguido, puesto que el resto de sus hijas e hijo había formado un hogar aparte.

Si bien es cierto que fueron dos parientes que perdió en la masacre del Aracatazo, fueron tres los que la violencia le arrebató en lapsos de tiempo tan cortos que asumir la

pérdida es un proceso que le ha costado sobrellevar, es por ello que al realizar el análisis del rol que ha tenido la interlocutora 1 a lo largo de su vida se pudo determinar que en la primera mitad dio cuenta de una sujeción a enmarcada en los modelos del patriarcado, pero que con el transcurrir de los años y la experiencia, aunado al trabajo que le proporcionó un nivel de agenciamiento, pudo empoderarse de sí misma y resignificar el modelo en el que crio a su descendencia, siendo la mayor parte del tiempo madre cabeza de hogar, pero brindándoles la posibilidad, por ejemplo de acceder a la educación básica que a ella se le fue negada y si bien es cierto que esto no implicó el desligarse de los estándares patriarcales, si determinó un cambio generacional significativo.

4.2. Narrativas de vida de la Interlocutora 2



Gráfica 5 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 2

La Interlocutora 2 nace en el municipio de Dabeiba en el año de 1972, en una familia nuclear monoparental. A la edad de seis años se fueron a vivir al municipio de Chigorodó por una propuesta laboral hecha al padre y además porque ese era el municipio donde vivía la familia de la madre, pero tiempo después los padres se separaron, situación que repercutió en la realización de todos los quehaceres del hogar, puesto que la madre trabaja y ella debía cuidar a sus hermanos.

A mí me ponían a lavar los platos, a saltar agua del río a la casa, mi mamá tenía unos marranitos ahí junto a la casa y nos tocaba traer banano, aguamasa (...) y ya yo fui creciendo y ya yo ayudaba a mi mamá en la cocina, a lavar los platos, a cocinar, mi mamá me fue enseñando a cocinar a mí y ya yo cuando tenía 15 años ya me sabía defender en las labores de la casa, ya mi mamá trabajaba porque se dejó con mi papá y ya yo era la de todo en la casa. (Interlocutora 2).

En 1985 integrantes de grupos armados al margen de la ley mataron a su hermano menor, situación que afectó notablemente a la familia y sobre todo a ella, puesto que por ser los menores sus lazos se habían afianzado aún más. Para esa época se encontraba estudiando y fue precisamente a los 15 años cuando conoció a su primer compañero y el padre de sus hijos, quien era dos años menor; la relación no tuvo la aprobación de la madre, quien era la cabeza del hogar y al enterarse que ella tenía novio, la retiró del colegio para evitar que pudieran seguir viéndose.

(...) y ya yo me enamoré con el papá de los hijos míos, yo me conocí con él a los 15 años. Yo estaba estudiando, a él lo crio una tía de mi mamá y yo siempre que pasaba a donde mi tía estaba él ahí y él me echaba piropos pero como en ese entonces a uno no lo dejaban tener novio así, yo le decía a él, no, vaya a mi casa y habla con mi mamá; bueno él fue y habló con mi mamá y ella le dijo que no aceptaba que yo tuviera novio, que yo apenas tenía 15 años, que no que ella no aceptaba, entonces de ver eso ya nosotros nos veíamos al escondido (...) nos veíamos en la finca de mi tío o nos veíamos en el parque, cuando no, entonces él mandaba a un compañero a llevarme carticas y entonces yo duré dos años y medio así al escondido, entonces ya él me dijo que no, que nos fuéramos a vivir (...) cuando ya mi mamá se enteró que yo me veía al escondido con él, mi mamá me sacó del colegio, entonces ya yo le dije a ella: si quiere yo estudio los sábados en la nocturna y ya usted me va a buscar, y ella decía que no que eso es para verse con él; entonces él al verse presionado así y yo también porque ya no me dejaban salir, entonces él me mandó una boleta diciéndome que nos voláramos, entonces yo en la noche empaqué toda mi ropa y ya en la mañana que

mi mamá se fue a trabajar, me volé, él me estaba esperando en la terminal; entonces al medio día que mi mamá vino no me encontró (...) (Interlocutora 2, 2016)

A los 17 años formó su propia familia, edad en la que ya se encontraba revestida del conocimiento necesario para poder hacerse cargo del hogar y tenía a su lado un compañero que le daba un estatus dentro de la sociedad, el cual significaba ser madre, ama del hogar y mujer. Si bien los hijos que tuvieron no fueron planificados, estos si fueron deseados, ya que como relata la interlocutora en la entrevista, el amor era la característica primaria y fuente de su relación, así que cuando se enteraba de su estado de gestación le llevaba viandas que desde el conocimiento cultural y ancestral de la región eran necesarios para el óptimo crecimiento de su descendencia.

Él se ponía feliz (...) y allá en Murindó el papá tenía unas vaquitas entonces él me traía la leche que allá le llaman la calostrá y el me los traía y me decía vea para que se lo tome y ese niño nazca sano, sano (...) y se iba para unos palados de borjó y me traía borjó y me decía aquí le traje borjó para que tome, y él salía y alguna cosa me traía, me traía chontaduro, me traía caimito, manogo y me decía aquí tiene para que coma, para que ese niño salga vea, nutrido (...) (Interlocutora 2, 2016)

Su compañero no estaba de acuerdo con los métodos anticonceptivos, por un lado porque quería tener muchos hijos con ella y por el otro porque estaba en su imaginario la concepción de que si planificaba era porque tenía una relación alterna, aun cuando ella argumentaba que no quería tener más hijos, de allí el nacimiento de sus cuatro herederos tres hombres y una mujer.

Vivieron ocho años juntos, y la interlocutora describe su relación como la ideal, mediada por dificultades económicas sí, pero no afectivas, en donde cada quien le daba su lugar al otro desde el ámbito de lo privado y describiéndolo como el amor más grande de su vida.

Nosotros vivimos ocho años, íbamos para nueve cuando a él lo mataron, nosotros vivimos bien porque él fue mi primer esposo, el papá de mis hijos y desde la niñez nos conocimos, o sea había un amor tan grande que desde ahí yo no le he sentido con más hombres (...) un amor en el que uno es capaz de dar la vida por esa persona. Él se enfermaba, ya yo me enfermaba también, su ropa estaba al día, su comida, que él me decía vamos a vivir allá, para mi estaba bien, voy a hacer un ranchito de madera, ahí estaba yo feliz, feliz, feliz; que no hay nada para comer, estaba feliz y así sucesivamente (...) fue un amor tan grande que hasta me volé de la casa con él, estuve de enemiga con mi mamá varios meses por él, porque mi mamá no quería que yo viviera con él y yo por encima del que fuera estaba con él, en las buenas y en las malas estuve con él, él me decía no hay nada para comer, estaba yo feliz y algo que él tenía muy bueno, que a mí me fascinaba, era que por ejemplo yo me enfermaba, él me decía vea aquí está esta droga para que tome y él era el que bañaba a los pelaos, cocinaba, me llevaba la comida a la cama (...) se preocupaba por mí, por los pelaos y eso era algo que hacía que yo me enamorara más de él. Y él decía a mí las mujeres en la calle me sobran, pero usted es la primera, usted ha estado en las buenas y en las malas conmigo, usted fue mi primer mujer y yo por otra no la voy a dejar a usted así, a dejarla tirada por otra, no, no, nunca; y me lo demostró hasta el día en que lo mataron (...)
(Interlocutora 2, 2016)

El 12 de agosto de 1995 dividió su historia en dos, puesto que fue el día en que asesinaron a su compañero, al amor de su vida, al papá de sus hijos, él había salido con un compadre a celebrar su cumpleaños y ella se quedó en casa cuidando a los niños, no salió porque su hija menor estaba enferma y por ende se acostó a dormir, pero en la madrugada fueron a darle la noticia.

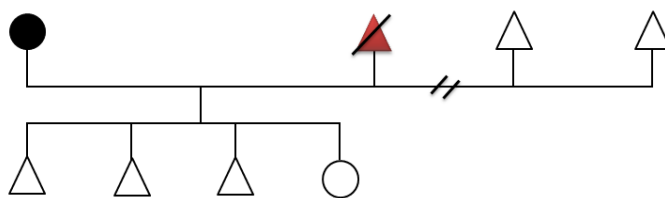
Eran las cinco y media (de la mañana), y entonces llegó y, "ay Ángela, mandó a decir mi abuela que mataron a mi tío Leo. Ay le digo que, vea a mi me cayó un temblor, yo no encontraba ropa que ponerme, yo era así vea, y yo fui a donde mi mamá, y mi mamá me dijo


"no vayas para allá, no vayas para allá que me imagino cómo estará eso de revuelto", entonces yo decía, o yo voy pa' allá yo voy pa' allá y mi mamá "que no, que no", entonces y vea, le digo que yo ese día, ese día no supe si los hijos míos desayunaron, comieron, quién los bañó (...) (Interlocutora 2, 2016)

La pérdida de su compañero dio origen al sufrimiento que como afirma Lévinas se presenta como un "dato de la conciencia, cierto "contenido psicológico", como la vivencia del color, del sonido, del tacto, como cualquier otra sensación. Pero este mismo "contenido" se da pese-a-la-conciencia, como lo inasumible." (Lévinas, 1993, pág. 115), de tal manera que ella se sumergió en un duelo que duró por más de un año y perpetuó en su conciencia la premisa de no encontrar un amor igual.

Al año que él lo mataron y yo me acuerdo que yo me metí una borrachera que yo lloraba, yo lloraba y decía que por qué, que por qué habían matado al papá de mis hijos, que o sea tantos sueños, que yo pensaba llegar hasta viejita con él o sea tantas cosas y las amigas me decían "no pero vea la vida sigue, usted más adelante se enamora de otro hombre, yo decía no, otro hombre no. (Interlocutora 2, 2016)

Dos años después de la masacre, la interlocutora 2 empezó a rehacer su proyecto de vida, se insertó en el mundo laboral y empezó a tener un acercamiento con la religión, lugar en el que halló una suerte de descanso y motivación para seguir.



 Asesinado en la masacre del Aracatazo

Gráfica 6 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 2

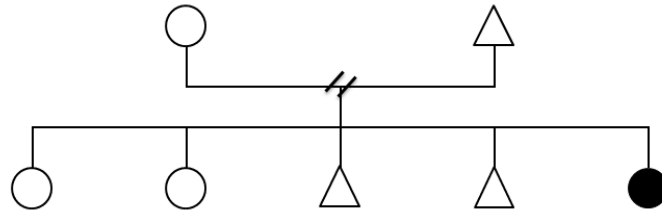
En 1997 conoció a un nuevo compañero (tal como se muestra en la gráfica 6) con el que vivió dos años, su relación no continuó por cuanto la madre de él no la aprobaba debido a que ella tenía cuatro hijos que no eran suyos y era él quien se hacía cargo de ellos; narra la interlocutora que decidida a conocerla, su suegra fue a visitarlos y ocho días después se separaron, atribuyendo a esto razones místicas y de brujería

Cuando la mamá se enteró que él vivía conmigo y que yo tenía cuatro hijos, esa señora se vino de Quibdó y aterrizó en Carepa, y en Carepa lo mandó a buscar a él, yo no sé, él me cuenta que ella le pegó acá y le dijo: sí ahora si estás bonito criándole hijos a otro (...) esa señora duró ocho días en mi casa, y a los ocho días le dice al hijo: ay deme los pasajes que yo me voy para Quibdó (...) no le estoy mintiendo a los ocho días de haberse ido esa señora para Quibdó me dejé yo con el hijo (...) un día estaba lavando yo el andén y encontré un polvo blanco y entonces yo fui y le dije a la vecina, vecina mirá que ahí apareció un... hay mija eso es aborrecedora, lave eso que eso es aborrecedora, entonces yo lavé eso y no le presté atención, cuando ya al tiempo me di cuenta que ella me había dejado brujería ahí para que el hijo me aborreciera (...) (Interlocutora 2, 2016)

Posterior a la separación se empezó a congregarse en una iglesia y conoció a su tercer compañero, para ese momento la interlocutora vivía con su madre, él empezó a cortejarla y finalmente se fueron a vivir juntos.

En el marco del análisis del rol que ocupó la interlocutora 2 en su familia y vida en general, se pudo determinar que ha tenido un nivel de empoderamiento para elegir los caminos que ha querido transitar en la vida, pero que desde muy temprana edad construyó su historia de vida con su primer compañero y padre sus hijos, pero que con la masacre asumió la pérdida como algo el fin de una etapa importante, al punto de poder conseguir rehacerla con los años, pero teniendo muy claro la elección de no tener más hijos.

4.3. Narrativas de vida de la Interlocutora 3



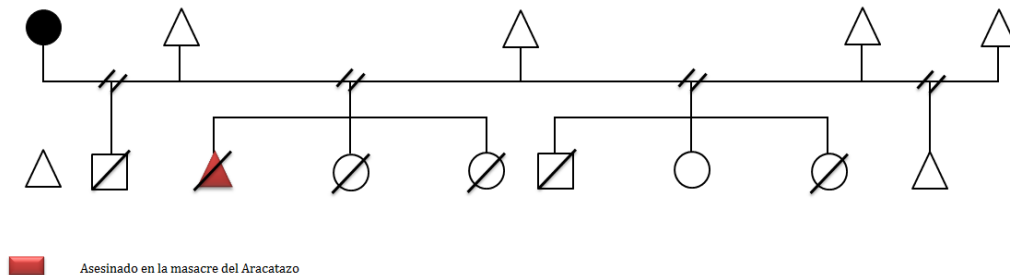
Gráfica 7 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 3


La interlocutora 3 nació en una familia nuclear monoparental, es la menor de seis hermanos; nace en 1958 en Jiguamiandó, Chocó lugar de uno de los consejos comunitarios más importantes de Urabá. Narra que su madre era soltera y que vivió con ella hasta los 13 años, porque un hermano le dijo que se fuera para el corregimiento de Barranquillita en Turbo a estudiar, pero allí sólo residió un año porque la mamá le pidió que se devolviera para la finca. A los 14 años quedó embarazada, pero perdió el bebé no nato por falta de acceso a instituciones de salud, razón por la cual decidió domiciliarse en el municipio de Turbo; fue a vivir en la casa de una tía y empezó a trabajar como empleada doméstica y a los 16 años conoció al primer compañero con el que vivió durante tres años en el corregimiento de Pueblo Bello, durante los cuales tuvieron un hijo –quien será la víctima directa de la masacre del Aracatazo- y mellizas, que se murieron poco tiempo después de nacer, por enfermedades que ella desconoce.

Yo lo conocí en Turbo, porque yo trabajaba con una hermana de él, cada quien por su lado, pero nos hicimos amigas y de ahí cuando él vino de Pueblo Bello para donde ella, como andábamos juntas ahí nos conocimos, de ahí nos enamoramos y él venía y salíamos todos tres, y de ahí me fui con él para la finca. (...) como tres años viví con Jorge y de ahí fue que me vine otra vez porque la mamá de él se puso como loca por un espíritu que había por allá, y cada que quería me correteaba a mí con el niño (...) (Interlocutora 3, 2016)

La separación con su compañero es causada por las diferencias que tenía con su suegra, se fue caminando dos días para poder llegar a la cabecera municipal de Turbo con su hijo menor en brazos y embarazada de las gemelas; allí no permaneció por mucho tiempo, así que decidida a que su excompañero no la encontrara y le quitaran su descendencia se dirigió al municipio de Chigorodó en donde se radicó permanentemente. Empezó a trabajar en fincas bananeras y allí conoció a su segundo compañero, quien le pidió que se fueran a vivir juntos y le ofreció hacerse cargo de su primogénito.

(...) y ahí conocí al papá de mi hija, entonces él me dijo que se hacía cargo del bebé entonces yo me fui a vivir con él, ya ahí tenía como 25 años (...) (Interlocutora 3, 2016)



 Asesinado en la masacre del Aracatazo

Gráfica 8 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 3

Cuenta la interlocutora que su segundo compañero tenía muy buena relación con su primer hijo, puesto que él no había tenido descendencia aún, por tal motivo lo crio como si fuera su propio hijo; poco tiempo después tuvieron su primera hija juntos, pero su relación se terminó doce años después porque como lo menciona ella al narrar su historia: él era mujeriego, toma trago y no le llevaba la comida a la casa

El primer niño que él vio fue el niño, entonces él lo quería como su hijo, cuando nosotros nos dejábamos siempre me buscaba por el niño y así seguíamos viviendo otra vez, siempre, yo le dejaba a él porque él tomaba mucho y me dejaba aguantar hambre; ya cuando tuve a Diana, ahí sí que fue verdad que los quería a los dos, ya ahí si no me dejaba por la niña, hasta que lo último yo lo dejé. Ay no, yo sufría mucho con ese señor porque

tomaba, mujereaba y me dejaba aguantando hambre, yo tenía que trabajar, yo salía embarazada y los hijos se me venían porque estaban desnutridos, yo trabajaba en una bananera y me tenía que levantar a las cinco de la mañana y tenía que dejar los pelaos solos, ay no eso es muy duro. (Interlocutora 3, 2016)

Posterior a la separación se fue a vivir sola con sus dos hijos, y construyó casa en madera que adquirió en varias invasiones que se gestaron en el pueblo, las cuales vendía porque necesitaba dinero para poder mantener a sus hijos; como tenía que trabajar, se fue a vivir donde una cuñada para que le ayudara a cuidarlos y en ese tiempo salió con alguien que conocían desde que vivían en Jiguamiandó pero él no le decía nada porque sabía que ella estaba comprometida y quedó embarazada, así que siguió asumiendo la jefatura de hogar sin compañía de ningún proveedor y se operó para evitar más embarazos.

Yo crie a mis hijos sola, yo no tuve hombre mantuviera, yo trabajé en casa de familias y en fincas bananeras y después dijeron que a las mujeres de cierta edad no les iban a dar más trabajo entonces yo me fui a trabajar en casa de familia (...) yo nunca tuve una juventud que de paseo, que a irme a pasear, que mis hijos también, no, yo venía en las noches de esas bananeras a espulgar a Diana, los piojos, cuantas veces me tocó dejar a mis hijos encerrados con candado para irme yo a trabajar y venía corriendo a ver como estaban al medio día y les cocinaba arroz y les hacía sopa con revuelto y agua panela y muchas veces cuando venía los encontraba dormidos y abrazados. (Interlocutora 3, 2016)

Y llegó el día de la masacre, su hijo mayor tenía 16 años y vivía con su madre, hermana y mujer -que tenía 2 hijos de otra relación-; su residencia se ubicaba a dos casas del bar el Aracatazo y narra la interlocutora que lo tocó vivir todo el horror de la masacre, pero ignorando que su hijo también había sido víctima.

Él estaba trabajando en La Vanesa, pero como ese día fue un sábado amanecer domingo, como que no había gente y lo mandaron para la casa, pero él no se vino para la

casa sino que se quedó en un bailadero al frente de la casa que era el mismo Aracatazo, pues un amigo lo convidó, entonces no alcanzó a llegar a la casa, sino que él se quedó ahí. Nosotros oímos los tiros pero no sabíamos que él estaba; oímos los tiros y vimos la gente que corría y por detrás mataron a un señor, tiraron armas al pozo. Cuando nosotros oímos los tiros nos tiramos debajo de la cama, porque como la casa era en madera veíamos cuando las balas pasaban. Cuando todo quedó en silencio y había ese poco de muertos, yo mando a Diana para ver si él estaba allá, pero eso fue ya por la mañana, le dije que se fuera en la bicicleta, fue Diana y le dice el señor amigo de nosotros que al niño lo habían mandado temprano porque no había gente, que entonces lo mandó para la casa y yo ay... esa gente amanecieron ahí, todos, a ellos no los levantaron, cuando esa casa olía... hacia el café y pura sangre, todo olía a sangre, toda la casa olía a sangre, el agua todo, cuando yo me vengo a asomar, ya venía la policía, cuando salgo yo de la casa y veo a la calle y veo unas chanclas... yo le había comprado unas chanclas de caucho, y toda la sangre que había, cuando en esas venía una amiga de él y me dice: ¿Doña negra usted no ha visto a Jorge Iván? Y yo no, yo no lo he visto, él no está ahí, quien sabe dónde se quedaría anoche, cuando me llama y me dice venga, que aquí está Jorge Iván. Hasta ahí, yo me privé, yo no supe más de mi vida, a él se lo llevaron para el hospital y vino un poco de gente a levantar esos muertos, con carros y la policía, se los llevaron y yo no me di más cuenta. A él le hicieron la necropsia ahí en la casa porque era mucha gente, la misma gente le hacía la necropsia en la casa de uno, a él la hicieron en la casa y al otro día lo enterraron (...) (Interlocutora 3, 2016)

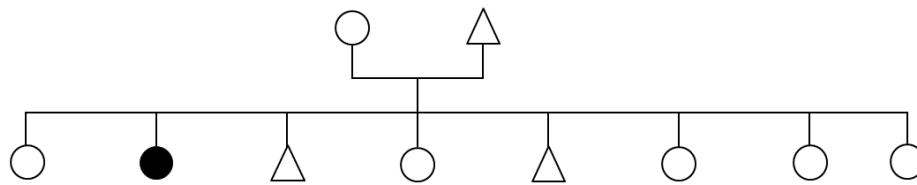
Para poder pagar los gastos funerarios tuvieron que pedir limosnas y completar con una ayuda humanitaria que les dio la Cruz Roja; pero la muerte de su hijo le causó un gran trauma que hasta la fecha, más de veinte años después no ha podido superar.

Yo quedé loca como tres meses, a cada rato me desmayaba y yo fumaba, fumaba y fumaba, yo no podía ver fotos de él porque yo me quería morir, yo quería irme caminando para la calle.

Cuenta la interlocutora que aún sigue sufriendo de depresión, que terminó de criar a sus hijos y que con las ayudas que ha recibido por parte del Estado ha realizado mejoras en la casa que había conseguido en las invasiones, pero que para poder darle un estudio profesional a su hija vendió dos de las que tenía y sólo se quedó con una que es en la que vive actualmente.

Al indagar por el rol que ha desempeñado a lo largo de la vida la interlocutora 3, se ha podido visibilizar que aunque tuvo diferentes parejas, ha sido cabeza de hogar desde que empezó su maternidad, puesto que sus compañeros no contribuían con la manutención del hogar y era a ella siempre la que le tocaba proveer lo necesario para garantizar una vida digna a sus hijos; al ser del campo tuvo mucha restricción para poder estudiar, práctica que obedece a las costumbres culturales propias de la época en que nació, pero que no quiso reproducir con su descendencia puesto que vela en la actualidad por que su hija alcance a profesionalizarse.

4.4. Narrativas de vida de la Interlocutora 4



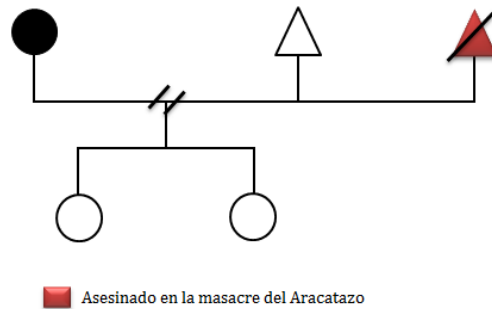
Gráfica 9 Composición de la familia de orientación de la Interlocutora 4

La interlocutora 4 nace en una familia nuclear, compuesta por dos hijos y seis hijas, nació en el municipio de Arboletes, pero a ella y todos sus hermanos los registraron en San Pelayo, Córdoba. Cuenta que en su niñez tuvo que trabajar mucho y que el padre no permitía que las mujeres estudiaran, pero los hombres sí.

Mi juventud en la casa fue trabajar, trabajar y trabajar, a mí me tocaba pilar, en sí hacer los oficios de la casa o sea barrer, pilar, cocinar y salir a estudiar (...) pero apenas estudié hasta quinto porque mis papás no querían darme estudio, mi papá principalmente decía que él a la hija mujer no le daba estudio porque iban a aprender a escribirle a los hombres, pero que a sus dos hijos varones si les iba a dar estudios, entonces nosotras las mujeres si tuvimos que hacerle frente a la casa. (Interlocutora 4)

Su ilusión era poder ser enfermera y lo que se había trazado como objetivo de vida era estudiar para poder salir adelante, razón que la motivó a emanciparse y conseguir un compañero, para poder tener la oportunidad de acceder a la educación y mejorar su calidad de vida, con él vivió cuatro años y tuvo dos hijas, pero cansada del maltrato, se separó y emigró al municipio de Chigorodó, en donde se estabilizó laboralmente y crió a sus dos hijas.

A los 16 me casé con el papá de mis hijas y no le aguanté nada porque él también era otro que busca pegarme y entonces yo le decía sabe que usted a mí no me va a pegar porque yo ya estoy muy viejita para que usted me pegue y usted que me pega y yo que lo macheteo. Yo lo conocí porque la finca de los papás de él quedaba al lado de la finca del papá mío y entonces él se enamoró de mí y yo me fui a vivir con él, porque yo dijo no estoy estudiando, no sé, me voy a ir a vivir con él a ver si me va más bien; yo tenía como 16 y el 22 o 23 y si, tuve dos hijas con él pero él no fue bueno tampoco, fue malo, porque el buscaba pegarme y yo no me dejaba pegar y yo le decía es que yo no me voy a dejar pegar de usted, mi padre pudo haber sido lo que sea en la vida, pero ¡jamás me dio un juetazo!. Tuve dos hijas y nunca me les dio nada, entonces yo me vine para Urabá, yo me volé porque yo quería mucho estudiar, ahí duré seis meses sin trabajo y trabajé con una profesora, y cuando tenía el año de estar acá me fui a llevar a la niña donde una tía y yo le mandaba la plata, porque la otra estaba donde mis papás. (Interlocutora 4, 2016)



Gráfica 10 Composición de la familia de procreación de la Interlocutora 4

Fue madre soltera y trabajaba en una finca bananera realizando labores en la empacadora, a los 27 años conoció a su segundo compañero a quien de cariño se refería como el more; su relación empezó con visitas los fines de semana, puesto que él trabajaba en Apartadó y ella vivía en Chigorodó, dos años después se fueron a vivir juntos y a trabajar en diferentes bananeras, pero en el mismo municipio.

Era un excelente (...) él no quería que yo trabajara, porque cuando ya él se vino a vivir acá a Chigorodó me dijo yo no quiero que usted trabaje y yo le dije: acuérdesese que yo tengo dos hijas que no son con usted, es con otro hombre y ese otro hombre no me está respondiendo con nada y yo soy la que tengo que responder por esas peladas, entonces él me dijo: si yo en verdad la quiero yo respondo por esas dos niñas, y yo le dije: mira, entiéndame si usted trabaja y yo trabajo ya son dos pagos que llegan a la casa, yo para qué me voy a salir del trabajo si yo me estoy portando bien y no hago nada malo ni nada, entonces él me dijo, no es porque haga algo malo, sino que la mujer cuando ya consigue marido es para que esté en la casa, el caso es que lo convencí y ya los dos trabajábamos y me pagaba mi arriendo, me daba mi ropa, me compraba mi comida, me llevaba a paseo ¿a dónde era que yo no iba?, nunca me dijo esto está mal hecho, usted es fea, nunca le vi una salida con otra mujer, no, era un tipo fie, a él le gustaba el trago pero bastante, le digo una cosa, él tomaba casi que todos los días, pero era una excelente persona. Con mis hijas, a mis hijas les compraba ropa. (Interlocutora 4, 2016)

Relata la interlocutora que el día que ocurrió la masacre del Aracatazo ellos iban a salir a celebrar su cumpleaños, pero él se había quedado haciendo unas vueltas en el centro del pueblo y no llegó, pero a las 10 de la noche otros compañeros de trabajo llegaron a su casa a avisarle que a él lo habían matado en el Aracatazo, por lo cual ella se fue caminando hasta el lugar y allá lo encontró, tendido en el piso y caliente aún, que empezó a guardar todas sus alhajas y que un hombre con un fusil la regañó diciéndole que dejara a los muertos quietos, a lo que ella le respondió que era su marido y después de eso no lo volvió a ver; acto seguido buscó un carro para que lo ayudaran a trasladar y un compañero de trabajo fue quien los llevó hasta la casa en donde lo lavaron, después a las 7 de la mañana llevaron el cadáver al hospital, pero no había espacio, así que lo devolvieron para la casa, junto con un médico de Apartadó quien le hizo la autopsia.

La muerte de su compañero implicó no sólo un desequilibrio emocional, sino económico, puesto que era él quien proveía todo lo necesario para la casa y sus hijas, así que cuenta la interlocutora 4 que fueron épocas muy difíciles, pero que pudo salir adelante con sus hijas, eso sí, resalta que nunca más volvió a conseguir a nadie y que de ahí, hasta la actualidad ha estado sola.

En esos años viví muy feliz y nunca pensé que él se fuera a morir de esa forma (...) y ya murió él entonces me he quedado sola. (Interlocutora 4, 2016).

La interlocutora 4 vivió en el seno de una familia que reproducía los estereotipos del patriarcado, por lo que salió a temprana edad de su casa en busca de la educación que no pudo tener en su familia nuclear y consiguió un compañero con el que pensaba que podría realizarlo, lo cual no fue posible, así que altamente empoderada de su discurso y su situación se separó llevándose a sus dos hijas consigo y dejándolas al cuidado de sus padres mientras podía establecerse laboralmente, pero el trabajo en las bananeras la

absorbió y trunco su ideal de superación. Así que formó un hogar en donde resignificó los modelos de familia que conocía y desarrolló un nivel de agenciamiento mediante el trabajo, pero al faltar su compañero a causa de la violencia tuvo que asumir el rol de madre cabeza de hogar y vivir en función de sus hijas.

4.5. El rol de las mujeres a partir de la pérdida del hombre

A partir de las narraciones hechas por las interlocutoras se pudo hacer un análisis que permitió identificar que era el hombre - fuese esposo o hijo- quien ponía el lugar en diferentes ámbitos de su vida, es decir: desde *lo afectivo, lo económico y lo social*, dando relevancia a la teoría funcionalista que plantea Parsons, puesto que este sistema da cuenta de un tipo de familia ideal: la nuclear, en donde los roles están determinados en función al género, por cuanto el hombre desempeña el papel instrumental y la mujer el expresivo, tal como lo aborda Magdalena León al hacer un análisis de los postulados del autor.

Los patrones de roles de género o diferencias sexuales se dan por las diferentes funciones procreativas de los cónyuges. Así, a los hombres les corresponden los roles instrumentales, y entre ellos el más importante es el trabajo.

(...)

A las mujeres les corresponden los roles expresivos: criar y educar a los hijos. Parsons considera esta relación como resultado en primera instancia de la biología. Esta relación fue moldeada por posteriores siglos de condicionamiento cultural, que hacen que cualquier otro ordenamiento alternativo pareciera improbable, en parte porque esta división de roles es funcional al sistema económico. Además, argumenta que una familia que tiene especialización en su seno es más eficaz. (Arango, León, & Viveros, 1995, págs. 173-174)

Pero a raíz de las narrativas de las interlocutoras se pudo evidenciar que la pérdida de sus compañeros fue transversal en algún momento de sus vidas, sea por la violencia doméstica o a causa del conflicto armado y como consecuencia de ello tuvieron que asumir el rol de madres cabezas de hogar, lo que implicó la convergencia de las funciones instrumental y expresiva, así como la modificación total de los roles que ejercían sus hijos e hijas, puesto que para poder ser productivas el (la) mayor tenía que quedarse a cargo de sus hermanos/as y en mucho algunos casos, insertarse en el escenario laboral para contribuir con los ingresos.

5. INICIATIVAS DE MEMORIA



Ilustración 3 Vivienda en donde ocurrió la masacre del Aracatazo. Archivo personal. 2016

La conmemoración del 12 de agosto de 1995 surge en el 2009 como una iniciativa de la Asociación de Víctimas de Chigorodó -ASOVICHI- liderada por María Aidé Cortés, quien es una representante inmaculada de víctimas en el municipio. Tiene como finalidad rendir homenaje a las víctimas del Aracatazo, -hecho que dividió la historia del municipio en dos- mediante eventos públicos que pretende “visibilizar las afectaciones en la población, generar espacios de narración, socialización y duelo, como una forma de reparación simbólica, contribución a las garantías para la no repetición y a la reconstrucción de memoria histórica de la comunidad” (Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH, 2016), actos que han materializado año a año mediante la realización

de colchas de retazos, carteleras, pendones, rituales y actos simbólicos que dan cuenta de la manera de exorcizar el dolor y aprehender los buenos recuerdos.

Ya puesta en marcha esta iniciativa y con la entrada en vigencia de la Ley 1448 de 2011 otras organizaciones gubernamentales e internacionales (tales como la Pastoral Social, La OIM, USAID, Unidad de Víctimas, Gobernación de Antioquia y Alcaldía Municipal) se unieron a la conmemoración, ya que esta ordena “El deber de Memoria del Estado se traduce en propiciar las garantías y condiciones necesarias para que la sociedad, a través de sus diferentes expresiones tales como víctimas, academia, centros de pensamiento, organizaciones sociales, organizaciones de víctimas y de derechos humanos, así como los organismos del Estado que cuenten con competencia, autonomía y recursos, puedan avanzar en ejercicios de reconstrucción de memoria como aporte a la realización del derecho a la verdad del que son titulares las víctimas y la sociedad en su conjunto.” (Ley 1448 de 2011, art. 143).

5.1. Actos para evitar el olvido y resignificar la historia

Han sido ocho años consecutivos en los que las víctimas de la masacre del Aracatazo han conmemorado, contado, simbolizado y resignificado su historia, pero a pesar de ello son escasas las evidencias que quedan de los actos que han realizado en pro de difundir toda la información a la comunidad y a las víctimas, es por ello que mediante entrevista Aidé Cortés hace un recuento histórico de lo que los eventos que se realizaron en diferentes lugares del municipio de Chigorodó cada 12 de agosto.

5.1.1. 12 de agosto de 2009

Año en que se da inicio al evento de conmemoración de las víctimas del Aracatazo, utilizando como eslogan “PONIENDO DE PRESENTE A LAS VÍCTIMAS”, en el cual realizaron una marcha en el municipio al caer el sol, se congregaron en el barrio el bosque para realizar una jornada de luz en donde encendían velas blancas y acompañadas con bombas infladas con helio escribían los nombres de las víctimas y las dejaban ir hacia el cielo.

5.1.2. 12 de agosto de 2010

Realizada en el barrio los fundadores las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo hicieron un círculo alrededor de una vasija de barro que contenía carbón e incienso, el cual simbolizaba la muerte, una a una fue quemando fotografías de sus seres queridos, para fomentar la confrontación del duelo y empezar su proceso de catarsis.

5.1.3. 12 de agosto de 2011

En este año se realizó un evento público en el que se invitó a instituciones educativas y de gobierno, así como organizaciones de base de víctimas, en la que se relató lo sucedido a generaciones más jóvenes que no conocían la historia, para así resignificarla; luego de ello hicieron ofrendas florares en homenaje a las víctimas y se encendieron velas.

5.1.4. 12 de agosto de 2012

Evento público realizado en la unidad deportiva del municipio, que mediante acto simbólico con carbones, incienso y velas, dio la palabra a cada una de las mujeres víctimas para homenajear a sus seres queridos masacrados.

5.1.5. 12 de agosto de 2013

Se realiza en la vivienda que aún permanece y que fue el lugar en donde ocurrió la masacre, allí las mujeres víctimas hicieron una colcha de retazos en donde describieron sus vidas antes y después de la masacre, así como las expectativas que tenían para el futuro, la cual simbolizó la necesidad de trascender la muerte.



Ilustración 4 Fotografía de Juliana Duque Patiño, Colcha de retazos tejida en 2013 expuesta en el marco de la conmemoración de los 20 años de la masacre. 2015

5.1.6. 12 de agosto de 2014

Realizada en el barrio el bosque, en este año se hizo un acto simbólico en donde las mujeres víctimas hacían un círculo alrededor de una mándala dibujada en el piso, allí depositaron al lado *derecho* flores blancas y rojas que simbolizaba los momentos y recuerdos positivos de las víctimas; al lado *izquierdo* situaron piedras que simbolizaban los momentos tristes y dolorosos; y en el *centro* encendieron velas blancas que simbolizaban la vida que continua.



Ilustración 5 Reconstrucción del ritual realizado en la conmemoración del 2014

5.1.7. 12 de agosto de 2015

Ubicada en el parque educativo, y contando con la participación del Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH-, marca una trascendencia especial dentro de los eventos que se han venido realizando, puesto que aquí se conmemoró los 20 años de la masacre, lo cual tuvo una incidencia mayor, puesto que se realizó fue visibilizada en la página oficial del CNMH.

En el marco del evento se hizo una recopilación de memoria, mediante la narración de los antecedentes y se visibilizó y simbolizó la masacre en diferentes dimensiones, a saber:

- ∞ **Pendón** con las fotos/siluetas de las víctimas, así como sus nombres, que tuvo como objeto nombrar y visibilizar a las víctimas para dar cuenta de un registro visual que se plasmara en la memoria de los participantes. No todos/as los/as familiares tenían fotografías, razón por la cual se plasmó la silueta con los nombres.



Ilustración 6 Pendón presentado en el marco de la conmemoración en 2015. Archivo personal. 2016

- ∞ En un **candelabro** se encendieron 20 velas en honor a las víctimas el cual fue rodeado de flores y velas.



Ilustración 7 Fotografía de Juliana Duque Patiño, Conmemoración 20 años de la masacre del Aracatazo. 2015

∞ En *bombas* infladas con helio escribían los nombres de las víctimas y algunos mensajes más por parte de los/as participantes para luego dejarlas ir hacia el cielo como símbolo de la presencia de las víctimas en la memoria de las sobrevivientes.



Ilustración 8 tomada de <http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/fr/noticias/noticias-cmh/20-anos-despues-de-la-masacre-de-el-aracatazo>

∞ La mesa de participación a las víctimas creó un plegable que da cuenta de los antecedentes, los hechos y nombres de las víctimas así como sus fotografías para repartir entre los asistentes y así recordar y resignificar la memoria.

¿POR QUÉ HACEMOS CONMEMORACIÓN?

COMO UN RECONOCIMIENTO A LAS VÍCTIMAS Y SU DIGNIDAD.

ES UN ACTO DE MEMORIA QUE NOS CONLLEVA A LA NO REPETICIÓN, PERMITIÉndonOS COMO SOCIEDAD RECONCILIARNOS CON EL OTRO Y ASÍ PODER MIRARNOS A LOS OJOS SIN TEMOR Y DESCONFIANZA.

ESTE ACTO ES UN EJERCICIO DE SANACIÓN DESDE NUESTRO INTERIOR Y DESEARLES A LOS QUE YO NO ESTÁN CON NOSOTROS QUE SIEMPRE ESTARÁN EN NUESTROS RECUERDOS.

PUBLICACIÓN DE LA MESA MUNICIPAL DE VÍCTIMAS DE CHIGORODÓ

COMO HERMANOS QUE SOMOS SIN DISTINTO DE COLOR, CREDO, PROCEDENCIA, E IDEOLOGÍA ALGUNA; ENCENDAMOS LA LLAMA DE LA VIDA, DE LA ESPERANZA, EL AMOR Y LA PAZ. RECONCILIÉMONOS, UNIENDO NUESTROS **CORAZONES PARA FORJAR UN MEJOR PRESENTE.**




20 AÑOS RECORDANDO A LAS VÍCTIMAS DEL ARACATAZO




REESCRIBAMOS LA HISTORIA Y RECUPEREMOS LA MEMORIA VIVA Y COLECTIVA DEL PUEBLO

ANTECEDENTES

CHIGORODÓ AL IGUAL QUE EL RESTO DE LA REGIÓN VIVÍA LA LUCHA POR EL DOMINIO DEL TERRITORIO POR LOS DISTINTOS GRUPOS ARMADOS QUE TUVIERON INCIDENCIA EN LAS COMUNIDADES Y CONTRIBUYERON A ESCALAR EL CONFLICTO.

MUCHAS VÍCTIMAS FUERON TRABAJADORES BANANEROS, EN LA MASACRE CAYERON TRABAJADORES DE LAS FINCAS BANANERAS, LÍDERES POLÍTICOS DE IZQUIERDA E INTEGRANTES DE LOS DISTINTOS SINDICATOS Y MUJERES.

MAPA DEL MUNICIPIO DE CHIGORODÓ




HECHOS

LA COMUNIDAD CHIGORODOSEÑA RECUERDA AQUELLA NOCHE DEL 12 DE AGOSTO DE 1995, UNA NOCHE QUE PARA TODOS TRASCURRÍA NORMALMENTE EN UN RECONOCIDO ESTABLECIMIENTO PÚBLICO CON EL NOMBRE DE ARACATAZO DONDE MUCHAS PERSONAS COMO PARTÍA COMPARTÍAN ALEGRÍAS AL SON DE LA MÚSICA Y EL BILLAR.

DE REPENTE INGRESAN UNOS HOMBRES ARMADOS QUE SE ENCONTRABAN AL MANDO DE ALIAS "VELOSA", ESTOS HOMBRES ORDENARON DETENER LA MÚSICA Y QUE TODOS LOS PRESENTES DE ESTE ESTABLECIMIENTO DEBÍAN TENDERSE EN EL SUELO Y POSTERIORMENTE PROCEDIERON A DISPARAR SOBRE SUS VÍCTIMAS SIN NINGÚN TIPO DE REPARO ANTE LA MIRADA ATÓNITA DE LA COMUNIDAD.

HIJOS, MADRES, PADRES, HERMANOS, TÍOS Y ABUELOS FUERON SILENCIADOS CON EL YUGO DE LAS BALAS QUE CORTAN EL VIENTO, CON TAN SOLO EL HECHO INHUMANO DE SEGAR LA EXISTENCIA A QUIENES DISFRUTABAN DE LA VIDA CON UNA SONRISA EN SUS ROSTROS



VÍCTIMAS

- RODOLFO RAMOS
- LUÍS ALBERTO GUISAO
- FRANCISCO PANESSO
- MANUEL DEL CRISTO BALLESTA
- LEONARDO MINOTA MOSQUERA
- LUIS AURELIO SÁNCHEZ CUESTA
- LIDIA USUGA USUGA
- MILEDYS PEREA MÁRQUEZ
- JORGE GONZÁLEZ LÓPEZ
- PEDRO LUÍS USUGA BORJA
- RODOLFO RAMOS
- JORGE LUIS JULIO CÁRDENAS
- MILDRED PETRO MOSQUERA
- JORGE IVÁN ZÚÑIGA
- JULIO OVIDIO GUEVARA
- JULIO PETRO
- HÉCTOR TASCÓN DUQUE
- WILINTON TASCÓN DUQUE
- MELIDA JIMÉNEZ



Ilustración 9 Plegable difundido en el evento de conmemoración de 2015. Suministrado por Aidé Cortés

5.1.8. 12 de agosto de 2016

En conjunto con la Unidad para las Víctimas se celebró la conmemoración en donde se realizó una “(...) ceremonia religiosa en memoria a las víctimas de la masacre “El Aracatazo” y la instauración de una placa conmemorativa concertada por el colectivo, la cual llevará el nombre de las víctimas y la frase “El Bosque lucha por la esperanza y la reparación de nuestras víctimas, con amor, respeto, armonía, reconciliación y paz para un futuro mejor”, deseos plasmados por un grupo de sobrevivientes que no desisten en su propósito de sembrar paz sin rencor, pero sin olvido.” (Unidad para las Víctimas - UARIV, 2016).



Ilustración 10 Placa conmemorativa alusiva a las víctimas del Aracatazo. Archivo persona. 2016

CONSIDERACIONES FINALES

*"De vez en cuando hay que hacer una pausa
contemplarse a sí mismosin la fruición cotidiana
examinar el pasado Rubro por rubro
etapa por etapabaldosa por baldosa
y no llorarse las mentiras
sino cantarse las verdades."*

Mario Benedetti

Hablar de la subjetividad es dar cuenta de la capacidad que tiene el individuo –en este caso las mujeres- de interrogarse sobre si y sobre el mundo que les rodea, en palabras de Myriam Jimeno es “la conciencia de sí, que es lo que constituye la subjetividad, no encierra al individuo en sus sentimientos y pensamientos internos, sino que la subjetividad se conforma también mediante un proceso social, hacia fuera de uno mismo, hacia y desde otros.” (Jimeno, 2007, pág. 180).

En ese sentido, las mujeres víctimas de la masacre del Aracatazo iniciaron sus uniones maritales a muy temprana edad –antes de los 18 años- motivadas por el deseo de cambiar su destino y así poder encontrar la autonomía que se les negaba en su grupo familiar -nuclear o monoparental- lo cual incidía en el deseo de obtener una independencia que se les había negado por los rasgos culturales que le precedían, pero una vez estructurada su nueva familia, nuevamente el deseo fue sesgado por una pérdida imprevista, que les obligó a reestructurarse y resignificar su existencia misma y por ende la pregunta por ellas.

Comunicar las experiencias de sufrimiento de las víctimas es un concurrente cuestionamiento que se han hecho varias investigadoras sociales tales como Veena Das y Myriam Jimeno, por cuanto esto conlleva a la responsabilidad de trascender la opinión y percepción de quien investiga para poner en palabras lo que muchas veces suele ser innombrable; es por ello que luego de una juiciosa contextualización de los hechos que dieron lugar a la pregunta por las mujeres tras la masacre del Aracatazo, lo que se pretende es dar cuenta de la mujer que quedó tras la historia desoladora de horror acaecida en 1995, que implica traspasar los límites de cuestionamientos que les han hecho durante más de veinte años en función del hecho victimizante como tal, para dar paso a la interpelación por la mujer que habitan tras su sufrimiento.

Es por ello que “El compartir nos acerca a la posibilidad de identificarnos con las víctimas, permite recomponer su membresía a la comunidad y restablecer o crear lazos para la acción ciudadana.” (Jimeno, 2007, pág. 174), de allí que ahondar en el tema de la subjetividad desde el ámbito antropológico es dar cuenta del reconocimiento del valor de las connotaciones emocionales, lo cual permitirá recuperar para el análisis una parte importante de la vida social. (Michael Harkin en Jimeno, 2007).

Después de más de veinte años de haber ocurrido la masacre del Aracatazo, el dolor ha cesado, pero es innegable que “la experiencia del dolor y el sufrimiento son connaturales a la conquista de la subjetividad que enmara la existencia de cada individuo” (Berrio, Grisales, & Osorio, 2011, pág. 52) y que para poder trascenderlos hay que desarrollar una suerte de naturalización, de resignación; así para las mujeres víctimas sobrevivientes queda el anhelo de lo que pudo haber sido y no fue, la certeza de una vida mejor si sus hombres –compañero o hijo- estuviera presente.

Siento mi dolor, pero no (...) con yo ponerme a dar lora, llorando, el corazón igual siente, ¿qué gano yo con llorar, con revolcarme? He querido, pero no, no me da, no soy así

¿qué le voy a hacer? (...) yo los recuerdo, como fuera la vida mía de buena con mis hijos vivos, como eran de buenos hijos. Yo tengo que aprender, tuve que aprender a vivir sin mis hijos, yo sé, yo los veo, yo los pienso de noche, los llamo y les diga: ay mijos me hacen tanta falta, me hacen tanta falta, ¿pero qué puedo hacer? Falta me hacen, y les digo, mijos como fuera de buena la vida con ustedes, pero también soy consciente de que todo lo que nace muere (...) ya a resignarme, me toca resignarme. (Interlocutora 1, 2016)

Si bien es cierto que ya no existe una interrupción de su realidad con el mundo y que pese a los sucesos salieron adelante motivadas por la familia que tenían, en especial sus hijos e hijas, es también innegable que en el proceso de “recuperación” las mujeres se anularon, dejando a un lado sus emociones, marcando duelos inconclusos, sembrando silencios que se perpetuaron en el tiempo y que pocas veces nombran, pero que siguen ahí latentes y encarnados en la memoria.

Pues gracias a Dios ya supe superar eso, o sea ya ese vacío que él me dejó y todo eso con la ayuda de Dios he superado eso, aunque fue muy duro porque mire que cuando él tenía cinco años de que lo habían matado a mi me parecía que era como ayer, o sea yo lo lloraba a él normal, como si fuera ayer que se había muerto y las amigas me decían: ¿pero usted por qué llora a un muerto? Ya él no la escucha en donde está, ya usted para que se pone a hablar y a llorar, ya eso pasó, ya usted tiene que ver por sus hijos. (Interlocutora 2, 2016)

Y es precisamente allí, desde el trabajo de la memoria donde se han tejido procesos de reflexión y empoderamiento, donde por medio de diferentes actos simbólicos conmemorativos han dado cuenta de su realidad, han confrontado su dolor, han hecho catarsis para trascender, para resignificar (se) el olvido y convertirlo en un arma de superación; la subjetividad de las mujeres víctimas del Aracatazo no se circunscribe en el ámbito personal, sino en el colectivo, pues han construido redes sociales con sus pares que las une para dar respuesta a esa pregunta de quienes son, a través de los espejos de unas con otras.

La mujer que queda después de esta historia está asociada al colectivo, se vincula a la sociedad por medio del relato, a través de actos conmemorativos que dan cuenta de la historia, de su historia, porque “es mediante el discurso, en la forma de testimonio o relato personal, como se hace posible comprender lo sucedido como un proceso que es al mismo tiempo histórico y cultural tanto como subjetivo. En el relato sobre la experiencia subjetiva se hace posible encontrar alguna convergencia entre lo político, lo cultural y lo subjetivo, entre las emociones y las cogniciones que impregnan y le dan sentido a la experiencia. Es también el relato hacia otros el que permite la comunicación emocional y la solidaridad y, en ese sentido, que “mi dolor resida en tu cuerpo”.” (Jimeno, 2007, pág. 181)

Son innegables los altos costos que han dejado el conflicto armado a lo largo de más de 50 años en Colombia y cómo la teatralización del exceso en cabeza de hechos como la masacre es el reflejo de dominio del territorio, de lo político, de lo humano. En ese sentido Urabá ha sido quizá la subregión del país más golpeada por este fenómeno, enmarcada en más de una década de violencia que se llevó a gran parte de su población gracias a los lugares estratégicos que habita.

Así, como lo diría Elizabeth Badinter el hombre es el que va a la guerra porque es quién define el territorio, surge entonces el cuestionamiento *¿qué hace un país como el nuestro respecto de las mujeres que viven la guerra?*, porque si bien es cierto que en las zonas rurales para las décadas de los 90s la familia se circunscribe en el sentido funcional que estableció Parsons, cuando confrontan la pérdida del hombre, todos los roles se reestructuran y la mujer es quien asume las consecuencias de la guerra, ocupando el rol de padre y madre, pero desprotegida a causa de un sistema patriarcal que no le permite desarrollar ampliamente las funciones instrumentales que le fueron dadas a quien ya no está.

Ahora bien, hablar de la subjetividad de las mujeres que viven la guerra desde la antropología, es no sólo dar cuenta de la pregunta que se hacen de sí mismas, sino también es escuchar las narrativas, sus discursos, que son históricos y culturales también, los cuales suscriben acuerdos con el pasado, con el sufrimiento, con la memoria, para una vez puesto en la palabra (aun con las restricciones que esta pueda tener para exteriorizar al sujeto sintiente en el sujeto hablante) poder resignificarse, poder crear lazos con el otro, poder salirse de sí y reinsertarse en la vida cotidiana y ahí si cuando haya un mundo más amplio que el que habita con todas sus pérdidas, poder encontrarse.

Finalmente, este trabajo genera interrogantes frente a las categorías de violencia, subjetividad, ciencias sociales y obligaciones estatales tales como: ¿Qué implica construir referentes antropológicos para interrogar al interior de la violencia lo que las mujeres significan a partir de ahí?; ¿Que implica resignificar la vida en un contexto de muerte?; ¿Cómo hacer para que no se revictimice a las víctimas haciéndoles contar una y otra vez su historia?; ¿La educación podría ser un factor de resignificación de su vida?; ¿Cuál es la responsabilidad ética de la antropología frente a la reparación social y simbólica de la vida de las mujeres?

BIBLIOGRAFÍA

- Abello, I. (febrero de 2013). *Revista de estudios sociales Universidad de los Andes*. Obtenido de <https://res.uniandes.edu.co/view.php/288/index.php?id=288>
- Álavarez, J., García, H., & Muñoz, C. (8 de Noviembre de 2007). Reupturas y resignificaciones alrededor del mundo subjetivo de mujeres desplazadas por el conflicto armado en Colombia. *Revista Republicana*, 89-108.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados - ACNUR. (Agosto de 2004). ACNUR. Obtenido de http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_675.pdf?view=1
- Aramburo, C. I. (2003). *Región y orden : el lugar de la política en los órdenes regionales de Urabá*. Medellín: IEP-UDEA, Instituto de Estudios Políticos-Universidad de Antioquia.
- Arango, L. G., León, M., & Viveros, M. (1995). *GÉNERO E IDENTIDAD. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Santafé de Bogortá: Tercer mundo editores en coedición con ediciones uniandes y programa de estudios de género, mujer y desarrollo, facultad de ciencias humanas, universidad nacional de colombia.
- Arfuch, L., Catanzaro, G., Di Corí, P., Pecheny, M., Robin, R., Sabsay, L., & Silvestri, G. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bartolomé, L. J. (1985). *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires: IDES.
- Berrio, A., Grisales, M., & Osorio, R. (2011). *Violencia y subjetividad. Narrativas de la vida cotidiana*. Medellín: Editoria Universidad de Antioquia.
- Blair, E. (2004). Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 18(35), 165 - 184.
- Blair, E. (2005). Memorias de Violencias. Espacio, tiempo y narración. *Centro de investigación y educación popular (CINEP)*, 7 a 19.

- Blair, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*(32), 9-33.
- Bueno, E. (2004). *Apuntes sobre la migración internacional y su estudio*. Zacatecas: Unidad Académica de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Buxó, M. d. (1988). *Antropología de la mujer: Cognición, lengua e ideología cultural*. Barcelona: Anthropos.
- Cabrera, P. (2014). Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica. *Viajes*, 16(1), 185-208.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (07 de 04 de 2016). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Obtenido de Base de Datos ¡Basta Ya!: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH. (03 de Septiembre de 2015). *20 años después de la masacre de El Aracatazo*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/20-anos-despues-de-la-masacre-de-el-aracatazo>
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH. (03 de Septiembre de 2015). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/20-anos-despues-de-la-masacre-de-el-aracatazo>
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH. (07 de abril de 2016). *Centro Nacional de Memoria Histórica*. Obtenido de Base de Datos ¡Basta Ya!: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH. (13 de julio de 2016). *Conmemoración masacre del Aracatazo*. Obtenido de <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/antioquia/jornadas-de-la->

luz-mural-en-carteleras-colcha-de-retazos-y-actos-simbolicos-en-homenaje-a-las-victimas-de-la-masacre-de-el-aracatazo

Centro Nacional de Memoria Histórica; Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe general*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Cifuentes, M. R. (2009). La investigación sobre género y conflicto armado. *Eleuthera*, 127-164.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Masacre del estadero el Aracatazo Colombia INFORME No. 10/15 Caso 12.756*. Informe de solución amistosa.

Departamento Nacional de Planeación Dirección de Estudios Económicos. (2013). *Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis especial*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Escobar, A. (2007). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.

Galeano, M. (2004). *Estrategías de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.

Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Guber, R. (2001). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.

Henao, H. (1998). *Desarraigo y futuro : vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales.

Interlocutora 1. (15 de mayo de 2016). (L. F. Gutiérrez Rodríguez, Entrevistador)

Interlocutora 2. (19 de mayo de 2016). (L. F. Gutiérrez Rodríguez, Entrevistador)

Interlocutora 3. (20 de mayo de 2016). (L. F. Gutiérrez Rodríguez, Entrevistador)

Interlocutora 4. (22 de mayo de 2016). (L. F. Gutiérrez Rodríguez, Entrevistador)

- Internal Displacement Monitoring Center & Norwegian Refugee Council. (2013). *Global overview 2012: People internally displaced by conflict and violence*. Geneva: Imprimerie Cavin.
- Jimeno, M. (junio - diciembre de 2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda N.5*, 160-190.
- Lévinas, E. (1993). "EL sufrimiento inútil" en *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*. Valencia, Pre-Textos, pp. 115-126.
- Ley 1448 de 2011, Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Congreso de la República de Colombia 10 de junio de 2011).
- Martín, A. (2008). *Antropología del Género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Madrid: Ediciones Cátedra (grupo Anaya S.A.).
- Moore, H. (2009). *Antropología y feminismo*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Moreschi, A. A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica*(80), 259-278.
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones las culturas locales y Nacionales. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94.
- Ortner, S. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En O. Harris, & K. Young, *Antropología y feminismo* (págs. 109-131). Barcelona: Anagrama.
- Palomino, Sally. (13 de 01 de 2012). Masacre de Pueblo Bello: 22 años esperando reparación. *Revista Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-pueblo-bello-22-anos-esperando-reparacion/251840-3>
- Revista Semana. (30 de enero de 2016). La Chinita: primera masacre cometida por las Farc. *Revista Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/enfoque/articulo/primera-masacre-de-las-farc-fue-en-la-chinita/458604>

- Ruíz, L. T. (2010). *La sangre de las otras. Cambios generacionales en la percepción de la menstruación y sus relaciones con la dominación masculina*. Granada: Universidad de Granada.
- Rutas del conflicto. (s.f.). *Rutas del conflicto*. Obtenido de <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=618>
- Rutas del conflicto. (s.f.). *Rutas del Conflicto*. Obtenido de <http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=24>
- Schopenhauer, A. (1984). *El amor, las mujeres y la muerte*. México: Purrúa.
- Segura, S. E. (2010). Impacto del conflicto armado interno en la familia colombiana. *Estudios en Derecho y Gobierno*, 47-63.
- Sistema Nacional de Atención y Reparación a las Víctimas. (15 de Mayo de 2014). *Red Nacional de Información*. Obtenido de Red Nacional de Información: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/?q=v-reportes>
- Sofky, W. (1996). *Tratado sobre la violencia*. Madrid: Abad editores.
- Spivak, C. (Enero - Diciembre de 2003). ¿Puede hablar el subalterno? (I. C. Historia, Ed.) *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Taylor, S., & Bodgan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tribunal Superior de Bogotá, Sala de Justicia y Paz, Rad. 11-001-60-00 253-2006 810099 Rad. interno 1432 (31 de Octubre de 2012).
- Unidad para las Víctimas - UARIV. (01 de agosto de 2016). *Conmemoran 21 años de la masacre de 'El Aracatazo', en Chigorodó (Antioquia)*. Obtenido de <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparaci%C3%B3n-colectiva/conmemoran-21-a%C3%B1os-de-la-masacre-de-%E2%80%98el-aracatazo%E2%80%99-en-chigorod%C3%B3-antioquia/15392>
- Universidad EAFIT & Gobernación de Antioquia. (2011). *Urabá, entre la abundancia y la disputa territorial. Aproximaciones a la relación entre el conflicto armado y las estructuras de propiedad*. Obtenido de Gobernación de Antioquia:

http://antioquia.gov.co/catastro/Uraba_entre_la_abundancia_y_la_disputa_territorial.pdf

Vasilachis, I. (2006). *Estrategía de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa S.A.

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, cuyo nombre y cédula aparece al pie de mi firma, autorizo a **LUISA FERNANDA GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ** estudiante de la **UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, SECCIONAL DE URABÁ** e investigadora de la monografía titulada **VOCES Y EXPRESIONES DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE LA MASACRE DEL ARACATAZO: HACIA LA BÚSQUEDA DE SUBJETIVIDADES**, a que difunda las fotografías, así como la información suministrada por mí en entrevista relacionada con mi derecho a la intimidad, respetando en todo caso mi buen nombre y honra.

Así mismo como invitada a participar en este proceso investigativo he conocido que tengo los siguientes derechos y se me ha dado toda la información al respecto:

1. Fui informada sobre la naturaleza, propósito, aspectos positivos y negativos del estudio.
2. Recibí una explicación acerca de los procedimientos metodológicos, los cuales no implican riesgo alguno a mi salud física, espiritual, moral, socio afectivo y cognitiva.
3. Tuve la oportunidad de hacer preguntas y obtuve las respuestas adecuadas hasta lograr el conocimiento suficiente que despejara todas las dudas y ansiedades sobre mi participación espontanea e ilustrada en el proyecto.
4. Tomé la decisión libremente de participar en la investigación sin coacción a favor o en contra de mi consentimiento autónomo y deliberado.
5. Fui notificada sobre la reserva y privacidad de los datos suministrados.

Hago constancia que el presente documento ha sido leído y acepta participar de forma voluntaria para esta investigación.

FIRMA _____

NOMBRE _____

C.C. _____

FECHA _____